Mundo Argentino

Año IX.—Núm. 454

Septiembre 24.—1919



Señorita Julia Pacello, de la compañía de María Guerrero, en la obra "El Aguilucho"

Fot. F. Bixio y Cía.

ECOS DE LA OLIMPIADA INTERALIADA EN PARIS

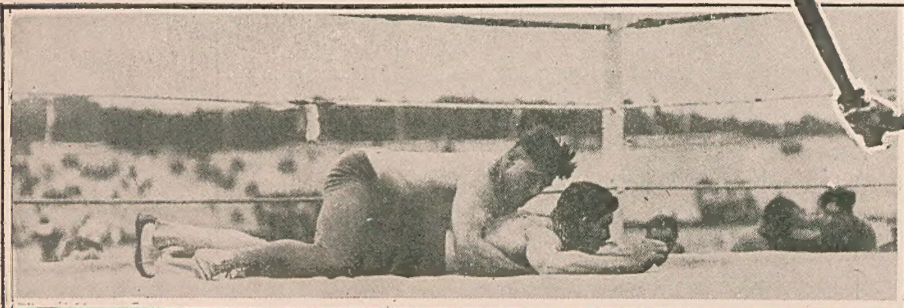


El presidente Poincaré y el general Pershing presenciando el desarrollo de los juegos atléticos

Gran resonancia tuvo en el mundo deportivo la gran olimpiada que se realizó últimamente en el magnífico estadio Pershing, en París. Todas las naciones aliadas estuvieron representadas en este festival, que fué un soberbio despliegue de fuerza y de agilidad, y en el que intervinieron los mejores campeones que en caballeresca lucha se disputaron los premios reservados a los vencedores.



El secretario Lansing en una de las tribunas



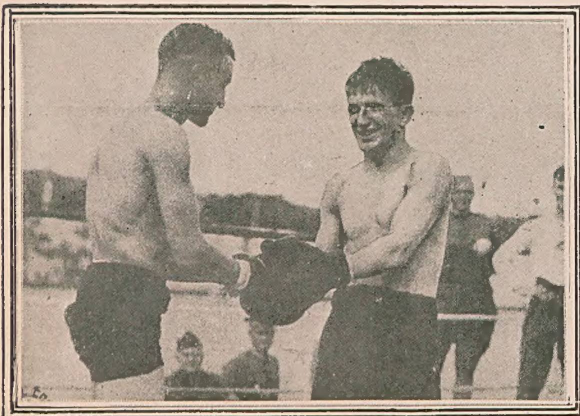
Lucha romana entre un campeón norteamericano y otro checoeslovaco



El trofeo reservado a la nación vencedora



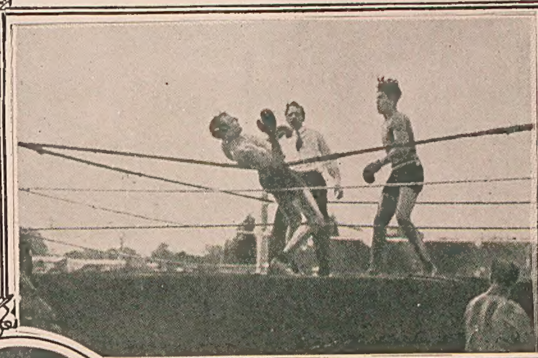
Dos campeones de color



Los campeones de box Asher, yanqui, y Evans, australiano, iniciando un asalto



Matthew Lynch, norteamericano, vencedor de las carreras de resistencia



El italiano Spalla pone "knock-out" al belga Van Endyne



Teniente Schard., del ejército yanqui, uno de los vencedores



El americano Shields, que tuvo lucida actuación



Una carrera de camellos entre oficiales del ejército colonial británico



Norton, uno de los vencedores



Esgrimistas árabes.



Martín, otro de los que se clasificaron primeros



Durante una carrera de postas

MundoArgentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánches A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.° 454. Bs. Aires, Septbre. 24, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

LA REFORMA DE LA LEY ELECTORAL

El senado despachó — ¡al fin! — el censo. Pero antes parece haber impuesto una doble condición: la reforma de le ley electoral y la realización de un costosísimo plan de obras públicas, confeccionado sin una visión de conjunto y que beneficia a intereses puramente regionales y oligárquicos.

La reforma de la ley electoral es un asunto en extremo delicado. Tenemos pureza de sufragio, como la tienen pocos países de la tierra, gracias al mecanismo de la ley Sáenz Peña. Las reformas que introduce el senado aparentemente tienden a dar mayores garantías al acto. Pero nos parecen peligrosas. Señaladamente desconfiamos de la referente al recuento de votos efectuado por los miembros de las mesas receptoras.

Cierto es que resulta un poco molesta la larga expectativa que provoca el lento proceso del escrutinio realizado por los jueces. Pero esto es cien veces preferible al recuento que llevarían a cabo los miembros de las mesas. Podríamos creer que este acto estaría rodeado de suficientes garantías en las ciudades. Pero ¿quién responde de las campañas, manejadas por caudillos venales e irresponsables? ¿Quién aseguraría el desarrollo normal y pacífico del recuento?

Mucho más preferible que estas cuestiones que atañen al mecanismo electoral son las referentes al sistema de la lista incompleta. La experiencia ha demostrado que es injusto y que los dos grandes partidos orgánicos con que soñara Sáenz Peña no se han formado, subsistiendo una multitud de fracciones de corte personalista. Para que el cuerpo representante sea la imagen fiel del cuerpo representado es preciso que al cuerpo representante vayan los voceros de todos los matices de alguna significación en que se divide el cuerpo representado. En una palabra: la representación proporcional es una necesidad democrática en la república.

EL CONSUMO DE LA CARNE

Entre nosotros (principalmente en la capital), el alimento básico, por carencia de otros artículos equivalentes, ha sido siempre la carne. Una estadística reciente revela que de 1908 a esta fecha, el consumo de la carne, que en ese año era de 180 kilos por cabeza, término medio, ha descendido a la mitad.

¿A qué se debe este notable descenso? La producción no es inferior en el país. No hay, pues, por qué pensar en una reducción deligada por la escasez de subsistencias.

El fenómeno no puede explicarse sino en razón del enorme costo alcanzado por la vida en estos últimos años y la falta de una compensación paralela en el aumento de salarios. En un 68 por ciento, según cifras conocidas, ha aumentado el costo de la vida desde 1914 a acá, mientras que el alza de los salarios, en el mismo período, ha experimentado sólo un 10 por ciento.

¿Cómo no comprender que las clases pobres tengan que privarse de la carne y reemplazarla con alimentos más baratos e insuficientes?

Y ¿cómo no comprender que año a año venga progresando enormemente la tuberculosis?

Aquí nadie se muere de hambre,—dicen los ricos. Pero se mueren muchos de tuberculosis por no estar suficientemente alimentados para resistir la terrible plaga, y a ver si esto no es morirse de hambre.

EL COMBATE CONTRA LOS TRUSTS
Un éxito

En repetidas ocasiones hemos dicho que desplegando una acción gubernamental enérgica contra los trusts, los precios de los artículos de primera necesidad retornarían a la normalidad.

Que al hacer esa afirmación no nos equivocábamos, lo corrobora brillantemente el caso recientísimo del trust de las patatas.

Este tubérculo, cuyo consumo es cada día mayor, a consecuencia del alto precio de la carne, a la que, por cierto, no reemplaza, ni mucho menos como valor alimenticio, es acaparado por un núcleo de comerciantes, quienes preferían que se pudriera a rebajar el precio exorbitante de veinte centavos el kilo a que lo vendían.

Pero la municipalidad logró comprar varias grandes partidas y se disponía a venderlas a ocho centavos el kilo. En conocimiento de esta resolución los acaparadores rebajaron de golpe a siete centavos el kilo.

De manera que vemos como un artículo ha descendido trece centavos por kilo, gracias a una medida oportuna y resuelta de las autoridades. Si una actitud semejante se observara con los otros productos, llegándose en lo que se refiere a la carne y al pan a la municipalización, si fuera menester, la carestía de la vida, en lo que tiene de artificiosa, es decir, en lo que es debida a maniobras de especuladores ávidos y sin escrúpulos, desaparecería.

SARMIENTO Y EL PROGRESO SOCIAL

Como un homenaje a Sarmiento en el aniversario de su muerte recordaremos una polémica breve que tuvo hace sesenta y tres años con los elementos ultramontanos parapetados tras "El Orden".

Estaban próximas unas elecciones y Sarmiento ya entonces creía indispensable presentar a la consideración de sus conciudadanos, desde las columnas de 'El Nacional'', que dirigía, el programa de los candidatos de su partido.

Ello es que el programa asustó a los redactores de "El Orden" que lo tacharon de avanzado, anarquista y otros epítetos iguales, que por singular coincidencia, las fuerzas reaccionarias siempre han prodigado a las más eminentes figuras del país, desde Moreno y Rivadavia hasta Alberdi, Sarmiento y Mitre. Y agregaban en un tono irónico que para Sarmiento "el progreso es suprimir la pobreza a fin de que todos sean ricos y todos tengan coche".

La respuesta de Sarmiento, ruda y rotunda, como todas las suyas, no se hizo esperar. Está contenida en el tomo XXV, página 148, de sus "Obras". Después de transcribir las anteriores palabras, Sarmiento dice: "¿Qué mal habría en ello? Consecuencias pueden ser del progreso tan deseadas maravillas".

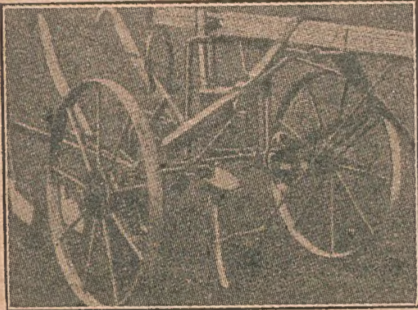
Sarmiento, fiel al pensamiento liberal y progresista de Moreno y Rivadavia, almas de la revolución, al dar aquella contestación era consecuente con su concepto general del progreso, que consiste en una lucha entre la civilización y la barbarie, lucha materializada entre nosotros por los que quieren imprimir nuevos rumbos al país—de un lado—y del otro por los que se aferran a las tradiciones ultramontanas del coloniaje.

Si Sarmiento viviera hoy y repitiera aquella respuesta, posiblemente ella bastaría para que se le considerara un elemento peligroso y anarquista.

Episodio que demuestra como en lo atañadero a la libertad de pensamiento hemos regresionado sensiblemente.

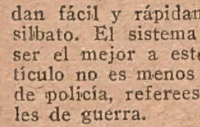
= INVENTOS NUEVOS Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

SEMBRADOR AUTOMÁTICO ADAPTADO A UN CULTIVADOR. — Un granjero ha inventado un sembrador que se adapta a los cultivadores. La caja de la semilla es automáticamente operada por un engranaje de una

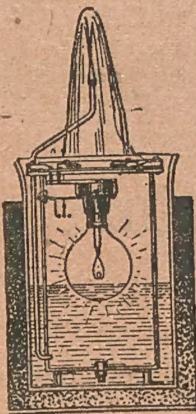


de las ruedas, y las semillas caen en un embudo prolongado, colocado delante de las rejas. El sembrador es detenido o puesto en acción por medio de una varilla que llega hasta las empuñaduras de la máquina.

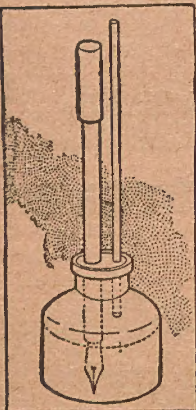
SILBATO DE PULSERA.—Al lado del reloj ha surgido el silbato de pulsera. Entre los oficiales del ejército norteamericano ha tenido mucho éxito, y el gobierno ha encargado una numerosa partida. El nuevo silbato es de tipo sirena, y tiene 8 centímetros 5725 de largo por 2 centímetros 2225 de diámetro. Se asegura a la muñeca izquierda por medio de una pulsera de cuero. Tanto en acción de guerra como en maniobras, es de la mayor importancia que los oficiales puedan fácil y rápidamente hacer uso de su silbato. El sistema de la pulsera resulta ser el mejor a este objeto. El nuevo artículo no es menos adecuado para agentes de policía, referees, etc., que para oficiales de guerra.



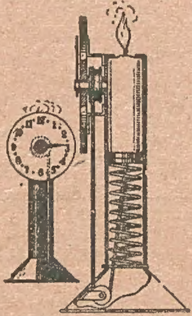
FUENTE AUTOMÁTICA. — Supóngase un cubo herméticamente cerrado, lleno de agua hasta la mitad, en cuyo interior se pueda encender una lamparilla de tungsteno y de cuya base parta un caño que termine en una boquilla. Encendiendo la lamparilla, el aire se dilatará por el calor, y bajo su presión el agua empezará a salir por la boquilla. El agua puede ser recogida en un compartimiento exterior, que comunique con el cubo por medio de una válvula. Apagada la lamparilla, cuando el aire se contraiga, el agua volverá al cubo por la válvula.



PARA LLENAR EL DEPÓSITO DE LAS LAPICERAS.—Las lapiceras de depósito se pueden llenar de la manera siguiente: En el tapón de un frasco de tinta, que ajuste bien, se abren dos agujeros, uno para introducir el canuto de la lapicera, y otro para un delgado tubo. También el tubo y la lapicera deberán ajustar perfectamente en sus respectivos agujeros. El tubo deberá quedar lo más lejos posible de la tinta, pero la punta de la lapicera deberá quedar bien sumergida. Después de esto se aspira por el tubo, extrayendo todo el aire posible. El aire contenido en el interior de la lapicera saldrá afuera y burbujeará en la tinta, hasta que se haya restablecido el equilibrio entre la cámara y el frasco. Entonces se retiran del tubo los labios, a lo cual el aire exterior se precipitará con fuerza dentro del frasco, ocasionando con su presión que la tinta suba a la cámara de la lapicera. Aunque por este medio no se consigue hacer el vacío absoluto en el frasco, la experiencia demuestra que lo que se consigue es suficiente para que la lapicera se llene también como con los aparatos usuales.

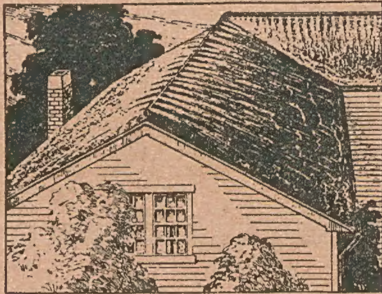


RELOJ OPERADO POR UNA VELA.—La práctica de emplear velas para medir el tiempo es de una considerable antigüedad. Cuando no se requiera mayor exactitud, se puede hacer un buen reloj conectando una esfera con una vela, siempre que se consiga hacerla consumir parejamente. El candelero es abierto por debajo, permitiendo introducir una vela sostenida por un resorte. A un disco sobre el que la vela descansa directamente, va unida una cuerda que pasa por una polea situada en la parte inferior del candelero y cuyo otro extremo está enrollado a la polea de la esfera. A medida que la vela se consume el resorte se dilata y tira de la cuerda haciendo girar la polea de la esfera. Para este reloj es necesario someter las velas a prueba, pues sólo servirá la que se consuma en cierta medida.



A la derecha: vista seccional del reloj

PARA PASAR EL VERANO FRESCAMENTE.—Todos los que tengan molino en casa pueden pasar muy frescamente los días más calurosos del verano, haciendo lo que hizo un granjero californiano. Este granjero



hizo pasar un caño acribillado de agujeros a lo largo del caballete del tejado, con lo cual consiguió conservarlo mojado durante las horas tórridas, reduciendo muy considerablemente la temperatura del interior. El agua no se pierde en manera alguna, pues tanto puede pasar a un depósito elevado para ser utilizada en oportunidad, como ser empleada directamente en la irrigación.

UN CONMUTADOR.—Para circuitos de batería con corriente de poco voltaje, los experimentadores pueden emplear como conmutador una clavija de las que sirven para puertas y celosías.



LA ÚLTIMA PALABRA EN MATERIA DE BOZALES.—La última palabra en materia de bozales es uno que permite completa libertad a las mandíbulas del perro cuando presenta el hocico inclinado al suelo, y que al contrario, lo reprime cuando levanta la cabeza. Por medio de este bozal, que también sirve para los terneros que



acompañan a las vacas o que se quiere destetar, el animal puede comer y beber sin dificultad. El secreto consiste en una pieza combinada con ciertos resortes, que por la acción de la gravedad se desencaja cuando el animal baja el hocico, y que se cierra cuando lo endereza.

En China no hay escuelas de medicina. El que quiere dedicarse a esta ciencia, tiene que ingresar como aprendiz en casa de un médico que ejerza, al cual ayuda a preparar los medicamentos y acompaña a visitar a los enfermos.

EL TREN DE LAS 8'37

Ramón entró en la casilla cerrándola de un violento portazo que hizo estremecer la endeble construcción de madera, haciendo incorporarse sobrecogida a Josefa, quien cosía sentada ante la mesa, a la débil luz de una lámpara de petróleo.

—¿Conseguiste? — interrogó ella con un temblor de angustia en la voz.

—Nada. Ese hombre tiene entrañas duras. No he podido conmoverlo, pese a



protestas y humillantes solicitaciones.

—¡Dios mío!

—¡Quedo despedido desde mañana!—terminó Ramón sombríamente.

—¡Qué será de nosotros!

Y dejando caer la cabeza sobre los brazos, estalló en sollozos.

Aquella muestra de debilidad femenil exasperó al obrero. Un rayo de ira relampagueó tenebrosamente en el fondo de sus pupilas y se desahogó descargando el crispado puño sobre la mesa. La lámpara tambaleó a punto de caer.

—¡No llores!

—¡La nena!—balbuceó Josefa deseando calmarlo con una mirada suplicante, adivinando la tormenta que le agitaba.—No te enojes, Ramón. Tengo miedo por lo que puede venir.

—¡Basta!—rugió él más enfurecido aún.—Las mujeres sólo saben llorar.

Encasquetóse nerviosamente la gorra reglamentaria que momentos antes arrojara sobre una silla próxima, y salió al campo cerrando la puerta tras sí.

La luz de la luna ponía brillos de níquel sobre el lustroso acero de las vías que se perdían a lo lejos como dos trazos rectos, pareciendo unirse allí donde alcanzaba la vista. Las luces rojas y verdes, en trasmutaciones silenciosas, parecían ojos vigilando el misterioso rumor lejano. Un convoy pasó por la vía lateral en dirección contraria a la que él llevaba. Trepidante, resoplando como monstruo furioso, las ventanillas iluminadas de los coches parecían otras tantas guiñadas de luz en la rapidez de la marcha.

Le ahogó su rabia y estiró el puño hacia el tren que se alejaba coronado por los rojizos vapores que despedía la locomotora.

—¡Maldito seas!—barbotó.

Sentíase saturado por una oleada de odio hacia todo eso. Cada riel, cada clavo; el pedrusco del balasto mismo le quemaba al tocarlo; parecíale como si las aristas tuvieran filos de cuchillo en su agresividad hacia él. En su demencia, figuróse que todo aquello adquiría vida, y a un mandato del jefe de hombres y cosas, hasta perdían su inmovilidad por odio a él y pretendían hundirlo, machacarlo, desmenuzarlo.

Estalló en un rapto de rencores. Y escupió las piedras y los rieles como si pudieran sentir el insulto del salivazo. Poco a poco, mil ideas confusas hurguetearon por su cerebro. La bestia roja asomaba su chata cabeza desde el antro recóndito en que escondía sus iras. Crímenes ilógicos, irrealizables, pasaron ante sus ojos como cosas factibles con sólo desearlas, en fantástica procesión de sangre y dolor. Un paroxismo de locura le hacía bosquejar venganzas atroces, absurdas. ¡Oh, hacer volar todo aquello en moléculas impalpables, tan impalpables como lo ansiaba su odio!

—Ramón—dijo una voz al costado de la vía.

Se volvió aterrado, como si aquella voz respondiera al siniestro conjuro de su pensamiento íntimo.

Un cambista, compañero suyo, subía el terraplén.

—Paseas a la luz de la luna ¿eh?—continuó alegremente.—Bien hecho. Es una gran cosa caminar después de comer. Yo tomo servicio ahora.

Parloteaba como un pájaro, contento de vivir, como contagiado por la esplendidez de la noche que lucía sus gamas de plata, sobre todo aquel metal bruñido de la vía férrea, como puliéndo o con brochazos de luz.

—Cuesta un poco dejar los chicuelos cuando se trabaja de noche. ¡Qué dia-



blo! Dicen que es de noche cuando se denuncian las enfermedades infantiles. ¡Y eso de estar lejos de la casita! ¿Verdad, Ramón?

—Sí—gruñó éste con el pensamiento alejado.

El otro consultó el reloj:

—Ocho y veinticinco—dijo.—Dentro de un rato pasará el rápido de las 8.37. Es el primer tren que señalo.

Una oleada de fuego pasó por los ojos de Ramón. Sintió como un martillazo cruel que le torturaba las sienes.

Le llamaban el "tren de los ricos", pues continuamente viajaban en él gentes que venían de los pueblos cercanos de la línea, a los teatros de moda de la ciudad.

El brutal ensueño de venganza que la llegada del compañero cortara momentos antes tan bruscamente, le acarició de nuevo. Caminaba ahora como un autómata, tropezando a cada instante, ajeno por completo a la charla de su camarada que marchaba a su lado.

Ante su vista apareció una visión espantosa. Un tren de gentes rientes, felices, en la plenitud de la vida, yendo a estrellarse contra el inerte paragolpes de una vía muerta; el horror imperando en el caos, el ruido ensordecedor de la caldera explotando, chorros de vapor cubriendo con una nube blanca la escena de sangre.

Debió reír de todo aquello, pues el cambista inquirió asombrado:

—¿Te ríes de eso? ¡Hombre!

—No—rugió Ramón.—Me río de otra cosa más hermosa.

Y lanzó una carcajada histérica, desquiciante.

—Esta noche has comido fuerte, Ramón.

—Sí—rió aún.—¡Estoy borracho!

Y preguntó, tímidamente, temiendo una sospecha en su amigo:

—¿Pasa por aquí otro tren antes del de "los ricos"?

—Ninguno.

Se hallaban frente a la palanca de mano que movía el cambio de la vía muerta. El rojo fanal indicaba la separación del desvío. Fraguó el plan en un segundo.

En una distracción de su compañero, volvería la palanca. Así podría probar su presencia en otro sitio en el momento de la catástrofe, apagando el fanal para no despertar sospechas o extrañeza en el maquinista, lo cual podría echar por tierra su macabra combinación. Le asombraba la propia sangre fría con que coordinaba las ideas. Se sentía en plena conciencia del crimen que meditaba.

— ¿No viene allí un tren? — dijo.

—No, hombre.

—Fíjate bien. Algo anormal sucede.

El otro se adelantó unos pasos. Ramón se agachó y rápidamente apagó el fanal.

—¡Estás mareao, Ramón!—voceó alegremente el cambista.

—Córrete y verás. Ya sabes que mi vista no falla.

El cambista se prestaba al juego como divirtiéndose con aquella "doble vista" de su compañero, que atribuía al exceso en la hora de la cena.

Volvió el obrero la palanca y con presteza se acercó a su amigo.

—Tienes razón. Creo que he visto mal.

Temblaba ahora espantado de la obra consumada. Un sudor frío le bañaba de la cabeza a los pies.

—¿Te quedas?

—No. ¿A qué?

—Yo tomo servicio a las 8.30.

Llegaron a la casilla de señales.

—Buenas—gritó el relevante desde abajo.

—¡Salud!—respondió una voz desde el interior de la casilla.

Asomó el rostro sonriente del obrero que había de ser reemplazado.

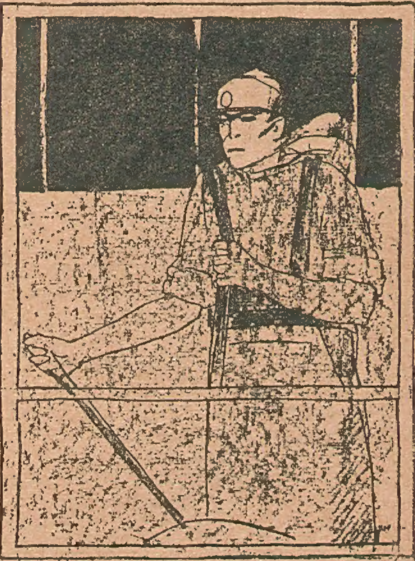
—Hoy viene cargado el 8.37. ¡Qué sé yo! Una fiesta de chicos. Vienen como trescientos.

—¿Niños?—balbuceó Ramón aterrado.—¡Niños!

—Hasta luego, Ramón. Ya habrá salido. Sí. Oigo la señal.

Solo, en la obscuridad, sentíase presa de un pánico atroz. Parecíale que un peso enorme caía sobre su cerebro hasta aplastarlo. Un ruidito argentino, de campanilla, indicó la segunda llamada, y otro, seco, marcó el cambio de la palanca. Uno de los ojillos rojos que escudriñaban las tinieblas parpadeó y se trocó en verde. El rápido de las 8.37 se acercaba.

Por un momento creyó volverse loco. Sus miembros se negaban a obedecerle; parecía que iba a dar con su cuerpo en tierra. Aparecía ante sus ojos la misma visión anterior. Veía cuerpecillos tiernos horriblemente mutilados, debatirse en las convulsiones de la agonía, cabecitas rubias bañadas en san-



gre y muchas pupilas dilatadas por el terror fijas en él, escrutándole hasta el fondo del alma. Experimentó una sensación de miedo horrible. Miedo de no llegar a tiempo. Quiso gritar para que se detuviera aquel mundo inocente que marchaba en medio de risas cristalinas hacia el horror y la muerte. Su garganta se negó a la modulación del más débil sonido. Giraban las cosas en su derredor en baile desorbitado.

Hizo un esfuerzo y desatinadamente corrió... corrió. El silbido estridente de la locomotora rasgó el silencio a la distancia. Lloraba como un niño, invocando a Dios, aquel Dios que siempre negara. Los rieles se estremecían por la trepidación del convoy que corría a todo vapor. Llega por fin y en momentos que una ráfaga de locura le arrebataba, giró la palanca y casi simultáneamente pasó el tren como una exhalación en fantástica carrera de luz hacia la ciudad. ¡Y le pareció que de sus ventanillas escapaban trinos de pájaros y cantos de juventud!

Entonces se desplomó sobre el suelo con los nervios laxos y lloró sobre el balasto que le hería la frente con sus puntas agudas, convulsivamente, desesperadamente.

Miguel F. OSÉS.

Dib. de Gandolfo.

Reivindicación

Los maestros del arte de la seda fueron en Europa los valencianos. Es verdad que andando el tiempo la importancia de la industria sedera se desplazó y hoy es Francia, en el viejo continente, quien mantiene la supremacía; pero no por eso se ha de escatimar la gloria de ser los precursores a los inteligentes y artistas obreros hispanos, que aún hoy, a pesar de todo, se destacan por su buen gusto artístico en la confección de brocados, damascos, gros, terciopelos y pañuelos.

Los valencianos fueron los maestros de esos hábiles obreros franceses, y así nos lo dice Oneken en su Historia Universal.

Según el citado historiador, el rey Enrique IV de Francia, contrató espléndidamente a los hábiles operarios sederos valencianos, denominados "velluters", para que montaran telares en Lyon y aleccionaran a los franceses. He aquí demostrado cumplidamente el hecho de ser los valencianos los maestros en el arte de la seda.

La sangre es un verdadero tejido conjuntivo cuyas células redondas o glóbulos nadan en una substancia intersticial líquida o plasma de la sangre, por eso merece el nombre que le daba Claudio Bernard, de "carne fluente".

Los huevos de ave son conjuntos de células cuya substancia intersticial está endurecida por substancias calcáreas y fosfatos y carbonatos de calcio.

Luis XIV y Mirabeau parece que vinieron al mundo dotados de sus incisivos.

Un médico francés dice que ha curado doce casos de tisis, colocando a los pacientes durante dos o tres horas cada día en un compartimiento lleno de aire comprimido y con vapores de creosota y de eucalipto.

En Uganda, los indígenas de la tribu de los Masai no entierran los muertos: se los echan a los chacales y las hienas para que los devoren, porque creen que los cadáveres contaminan el suelo y estropean la hierba.

Cuando el rey de Siam asiste a alguna ceremonia, lleva encima joyas por valor de dos millones de pesos. Se dice que este monarca es muy bueno para sus 200 mujeres y que quiere mucho a sus 87 hijos.

Durante los últimos veinte años, la población del mundo que habla español ha aumentado desde 26.190.000 a 43.000.000 de individuos.

El rey de Inglaterra tiene derecho a llevar 124 uniformes y trajes oficiales.

LA CULTURA POPULAR Y LOS JÓVENES INTELECTUALES DEL INTERIOR

Entre la acción que cumpliría desarrollar a la juventud intelectual del interior, actualmente agitada por ideales de progreso y patriotismo, se encuentra la educación de las masas populares. La tarea sería menos ardua de lo que a primera vista parece. Los hombres incultos, encontrándose en las campañas directamente en contacto con la realidad natural, y en las ciudades con la realidad social, son ricos de experiencia y buen sentido. Gracias a esto, la semilla sembrada en sus cerebros por los hombres cultos, cae fácilmente en terreno fértil.

Los jóvenes intelectuales deberían oponer las conferencias que hablan a la inteligencia, a los discursos que hablan a la imaginación o al sentimiento. A éstos recurren los que buscan fanatizar o embriagar a las masas para modelarlas a su capricho. Aquéllas sirven para cultivar y ejercitar la inteligencia, precisamente el control de la imaginación y el sentimiento.

Los estudiantes norteamericanos acostumbran a dar conferencias populares para instruir a las personas menos favorecidas por la cultura. Sus conferencias suelen versar sobre cuestiones de orden particular. Entre nosotros presentan por el momento la mayor importancia las cuestiones públicas. Sería menester que todo individuo del pueblo conociese cuál es la diferencia entre librecambio y proteccionismo, entre impuestos directos e impuestos indirectos, y que pudiera discernir cuál es lo más conveniente. No menos importante sería que tuviesen un concepto cabal de la democracia, y que comprendiesen cuánta es la ignominia de votar por acto de obediencia a un caudillo o a un patrón.

Pero habría aún para la juventud intelectual del interior, hombres, mujeres, maestros, estudiantes, profesionales, etc., una tarea más fundamental: la campaña contra el analfabetismo. Si la juventud intelectual se lo propusiese, el analfabetismo no tardaría en desaparecer de la República Argentina.

El gobierno ha decidido premiar con 30 pesos a todo aquel que enseñe a leer a un analfabeto. Esto es lo mismo que entregar la campaña contra el analfabetismo a la iniciativa particular, pues el premio que ofrece el gobierno no es otra cosa que un estímulo a la misma. En el actual estado de las finanzas, el éxito y la rapidez de una campaña contra el analfabetismo depende, en efecto, de la iniciativa particular, que por lo demás siempre es más enérgica y fecunda que la iniciativa oficial. Los elementos intelectuales de ambos sexos deberían aprovechar la oportunidad que representa el premio ofrecido por el gobierno, para abrir la campaña contra el analfabetismo. Habrá muchas personas dispuestas a ganar ese premio, pero tropezarán con una dificultad: la resistencia de los analfabetos. Los jóvenes intelectuales podrían remediar la dificultad en lo que fuese humanamente posible, sirviendo de batidores a los maestros para llevarles los alumnos.

Pero el decreto del gobierno se refiere únicamente a menores de catorce años. Tarea no menos importante, y sin duda más difícil, sería combatir el analfabetismo entre los mayores. Consideramos esta tarea como particularmente indicada para los jóvenes intelectuales. Ellos tendrían que contar, desde luego, con esa especie de erróneo pudor por el cual los analfabetos mayores retroceden ante la escuela. No siendo una campaña que se haya ensayado todavía, ¿quién se atreve a indicar la mejor manera de vencer la dificultad? Pero todo sería cuestión de abrir una brecha. Cuando las cosas no fuesen posibles de otro modo, los jóvenes intelectuales deberían resolverse a dar lecciones particulares en casa de los mismos analfabetos. Estos no tardarían en animarse, al realizar los primeros progresos, y acabarían por concurrir a las clases generales que funcionasen. Y tampoco es de despreciar la propaganda que los neófitos pudiesen hacer entre los irresolutos y reacios.

Pero más que considerar el aspecto práctico de las cosas, pues los jóvenes intelectuales, si se organizasen para una campaña contra el analfabetismo, lo irían conociendo por experiencia a la vuelta de pocos tanteos, deseamos hacer presente la necesidad de esa campaña, cualesquiera que sean sus dificultades. Si el estado, contando con recursos, podría combatir el analfabetismo entre los menores, muy a duras penas podría hacerlo entre los mayores. Este es caso indudable de iniciativa particular. Y el analfabetismo de los mayores es un peligro para la democracia, una rémora para el país, y una amenaza para el porvenir de la raza. Si nuestros pobres criollos supiesen al menos leer y escribir, no serían en tan gran medida un rebaño que arreasen los políticos para neutralizar con su voto el esfuerzo electoral de los hombres cultos y bien intencionados, y podrían dedicarse a ocupaciones más provechosas para ellos y más fecundas para el progreso económico; mientras que, cuanto más avance la cultura en su derredor, mayormente la ignorancia los arraigará en la miseria o los irá precipitando en ella. La educación de los analfabetos mayores sería una obra de elevado patriotismo y de incalculable trascendencia para el país.

Sandalio SALDAÑA.

Según la física...

Las pasiones son fuerzas que comunican o tienden a comunicar un movimiento al corazón humano.

Estas pasiones pueden ser instantáneas o continuas; en el primer caso proceden del corazón, en el segundo de la cabeza.

La adulación es una gran palanca para mover ciertos obstáculos, siendo la hipocresía el punto de apoyo y el interés la potencia.

El avaro es un péndulo que se mueve alrededor del punto de suspensión: el dinero.

Los individuos no pueden unirse en razón de que dos cuerpos cargados de igual electricidad se rechazan.

Los desengaños desalojan del corazón del hombre, en virtud de la impenetrabilidad, una cantidad de ilusiones igual a la intensidad de aquéllos.

La envidia es un microscopio, al través del cual vemos, amplificados, los defectos de nuestros semejantes.

El hombre es una molécula.

La reunión de estas moléculas entre sí forman una masa: la sociedad.

Y las preocupaciones, el egoísmo, las miserias, etc., forman los espacios que separan estas moléculas: los poros.

La coquetería es una máquina neumática, que hace el vicio en el corazón de ciertas mujeres.

El egoísta es un imán artificial.

Las simpatías ejercen en nosotros una acción atractiva hacia determinadas personas.

El odio ejerce, por el contrario, una acción repelente.

La conciencia es el centro de gravedad de las acciones del hombre.

El corazón del hipócrita se asemeja a una cámara oscura, en cuyo fondo se reflejan invertidas las imágenes, que se pintan en el rostro.

Los ojos son el espejo del alma.

Los planos reflejan las imágenes de los objetos en su tamaño natural: son los ojos de la Verdad.

Los cóncavos aumentan las dimensiones de los objetos: son los ojos de la Vanidad.

En la desgracia, la esperanza es muchas veces, como el espejismo, una ilusión óptica, que nos hace ver bellas las imágenes del porvenir.

RODOLFO E. BARCELÓ.

La infinita bondad

La suprema bondad, mi hermano, es el bálsamo purificante del alma de los que sufren y ríen en el tinglado eterno de la vida...

Si tienes un recuerdo o una esperanza, has de tener infinita bondad.

Si luchas, si vences, si pierdes, la bondad debe ser tu consuelo.

Ella ha de dibujar en la comisura de tus labios la eterna sonrisa de los hombres; ha de hacer vibrar tu corazón fraternalmente, y brotar la música de la palabra que hechiza a los mortales con su consejo de ensueños.

Ante el dolor y el placer, hermano mío, sea tu infinita bondad como un faro que te guíe en el viaje triunfal por el mar proceloso de la vida!...

OSCAR ALBERTO IBAR.

¿Qué quiere decir señorita?—Pues, señorita es una palabra derivada de "señor", y señor visiblemente viene del latín "senior-em", comparativo de "senex", el más viejo. Luego, "señorita" significa originariamente todo lo contrario de lo que actualmente significa.

En el jardín zoológico de Londres hay un cuervo al cual fué preciso operarle unas cataratas y desde entonces lleva puestas unas gafas construídas especialmente para dicha ave.

LA MUERTE DEL PAYADOR

Juan de Naya era el último de los payadores de vieja fama.

Yo tuve ocasión de conocerlo hace poco. A no ser porque su hijo Arturo continúa la misión lírica paterna, el nombre de Nava y su significación en el pasado criollo hubiera perdido mucho, acaso habrían desaparecido, antes de que el "payador oriental", como él mismo se llamaba, se ausentase de entre los vivos.

Rodeado de los suyos, en un departamentito al que no deja de acariciar el sol y cuyo exiguo patio es todo plantas y pájaros, don Juan representaba hasta ayer no más el tipo acabado del viejo castellano, por esa mezcla de señorío y llaneza en los modos, al recibir más bien a los camaradas de su hijo que a sus antiguos amigos, casi todos quedados a lo largo del sendero.

Veinte años hacía que don Juan no cantaba. Leía los diarios y conversaba con interés sobre cuanto en el mundo acontecía.

Nada me pudo dar una idea del correr de los años y las transformaciones sociales que ellos nos traen como ésa existencia de un hombre cuya acción más expresiva dejaba de tener hoy significado alguno. Y esa extremada diferencia entre el antaño y el hogaño la siento nuevamente en la hora de su muerte.

Al pie del féretro, que rodean los consabidos candelabros con sus cirios encendidos, reposa una corona de flores del tiempo, y algo marchitas porque han pasado la noche. Los que vienen a velar un rato antes del entierro, se acercan y miran al anciano amortajado. Su faz serenísima, rodeada de albo cabello, parece de marfil. Y dicen: — ¡Está tal cual!

Sin duda, pienso yo, está tal cual.

La esposa recibe los pésames que le dan los que llegan. Y así, todo es igual, todo es igual a los entierros de todos.

La señora harto lo advierte. Y ella, que amó tanto como el payador mismo sus cantos y los triunfos que esos cantos le valieron; triunfos sonados en ambas orillas del Plata, se conmueve y llora sólo cuando el que le expresa su condolencia sabe también algo de aquella gloria lejana, que es como un sol brillando en otra comarca de ingenuas y pintorescas costumbres donde el fallecido tenía un valor tan poético como real.



Juan de Nava, el famoso payador oriental, en sus últimos años.

Pero ¿quiénes de los presentes saben en efecto de eso? Una, dos personas... La misma condición de cantor del hijo no es suficiente para suscitar la imagen de aquel tiempo y aquellas costumbres en la mente de los circunstantes. También los cantos han cambiado, y si han de llegar a algún alma, no será tanto con la presencia personal del cantor como por intermedio del fonógrafo! Hasta los pájaros de la casa han enmudecido. Entre los malvones, los helechos y las enredaderas del patiecito no se ven como siempre sus jaulas. Han sido dejadas bajo techo. A no ser así, sus trinos cristalinos hubieran alegrado la tarde cuyo ambiente tibio anuncia la primavera; y, voces ingenuas de la naturaleza como son, habrían hecho resaltar mayormente lo que va de ayer a hoy en los incesantes cambios de la sociedad americana.

Por lo demás; bien que nos siguen hablando de esa mudanza, durante el acompañamiento tras de la carroza fúnebre, el tráfago de los tranvías eléctricos que zumban y campanean, de los autos que mugen, de las atareadas gentes tropezando en las aceras, de los comercios rebullendo en la fiebre de la merca... Es una calle ancha ésta por la que va nuestra hilera de rodados, calle de casas modernas, algo como el cauce para la dantesca corriente de ruda vida urbana que va y viene simultáneamente con celeridad de fantasmagoría.

El acompañamiento funerario del payador es un entierro más de los muchos que pasan a diario por aquí. Nadie exclamará al verlo desfilar:—¡Ahí llevan al payador!

Bien es cierto que el payador había callado hacía veinte años. El pertenecía a la era de la resurrección operada por el nacimiento del arte teatral criollo. Fué de ese tiempo payadoresco hoy memorable que corrió simultáneo a las funciones de picadero, tiempo en el que la semiagreste civilización gaucha se embellecía antes de fenecer, cobrando las formas rudimentarias del arte frente al cosmopolitismo invasor.

Nava era de esos tiempos no muy distantes, pero que lo parecen. En ellos, mientras poetas académicos como Rafael Obligado eternizaban en la palabra escrita el mito de Santos Vega, cantores como Gabino, Vázquez y Nava parecían propiamente encarnarlo.

Esos payadores fueron así como el nexo entre la legendaria primitividad lírica de nuestros campos y las edades de ahora, en las que, si es cierto que el payador abunda, no lo es menos que no sabe hacer de su misión una utilidad social como la hacían los de antaño.

(Sigue en la otra página).

Hoy como ayer el compuesto del cantor, con todo no resistir por lo general a la simple lectura, vale más que sus payadas de contrapunto o sus improvisaciones. Para juzgar estas últimas está por todas partes alerta el conocimiento de la versificación que, siendo como es poco menos que común, advierte los yerros, los esfuerzos inútiles, la pedantería que baraja palabras "distinguidas" y las encaja a dos por tres y siempre a destiempo. Los payadores actuales cantan por el prurito de rivalidad entre ellos, aunque parecen hacerlo para sus públicos reducidos e inconstantes. Careciendo de una homogeneidad de oyentes que existía todavía en la era del picadero, no les es dado recorrer con igual aplauso, como el trovador o el juglar medioevales, toda la escala social.

En la época próximo pasada, de ruidosas payadas de contrapunto, aun podía un cantor frecuentar con éxito el humilde rancho como la casa suntuosa del hacendado rico, y desde el barrio suburbano hubiera pasado sin asombro a la sala de una soberbia mansión del centro aristocrático de la ciudad. Como la civilización gaucha estaba muriendo, cundía el romanticismo de esa muerte frente a la civilización europeizante que avanzaba. Se hubiera dicho que todos, nativos o extranjeros asimilables, sentían la necesidad de impregnarse de aquel adiós.



Ultimo retrato de don Juan de Nava, el payador de vieja fama.

Pero hoy el payador carece de ese público. El público de hoy busca los halagos para su espíritu en los recursos modernos y cosmopolitas del arte. Las cosas de nuestra característica espiritual nativa deben pues de valerse de los mismos medios para alcanzar a ese público. Y así lo hacen a veces. Mas el payador propiamente dicho no ha hallado el modo de avenirse al nuevo mundo que en nuestro ámbito criollo se ha formado. En el presente vive una vida de titubeos, una vida sin relieve. Su aparición en un café suburbano o en la tertulia de una casa modesta, si no expresa al pronto nada de anacrónico, pues se trata de un hombre como los demás, bien luego responderá escasamente con sus cantos a los sentimientos e ideas que sería menester agitar. Cumple, milonga mediante, nombrando a algunas personas presentes. Usa para ello las almibaradas y disparatadas frases que son los cumplidos de la "improvisación", y luego cree que su misión consiste en aludir a una tradición que la mayoría de los oyentes, medianamente instruídos, evocan mucho mejor, gracias al recuerdo de sus lecturas. Y en este pobre oficio estriba el que el payador no signifique hoy nada. Y seguirá no significando nada, mientras no recurra al comentario de los hechos palpitantes del día, hechos a los que están unidas las penas y las esperanzas del pueblo, y son capaces de inspirar la alabanza, el apóstrofe, la sátira o el capricho lírico, todo lo cual ha sido y ha de ser siempre el caudal de inspiración del cantor popular. Para hacer eso no tiene el payador por qué ostentar un repentinismo que siempre será un alarde absurdo, sin eficacia entre gentes instruídas. Debe recurrir al compuesto, que ha de renovar a medida de las circunstancias, como hace el cancionero parisién, por ejemplo. Y, además, deberá siempre acudir a la veta inagotable de los sentimientos eternos, los cuales, bien tocados, puedan despertar de lleno, desde el fondo del alma. A un solo acierto en este sentido debe un payador joven, muerto no hace mucho, que su tumba sea de las pocas que en el inmenso camposanto del oeste esté siempre cubierta de flores y tenga todos los días quien le vaya a rezar.

Estas y otras cosas pienso mientras, con tres personas que no conozco, sigo en el auto la caravana de vehículos que forman el cortejo del payador de vieja fama.

Un nutrido gentío de adultos y jovenzuelos y algunas mujeres y niños, las cabezas descubiertas, parece la muchedumbre de una feria que de pronto se hubiera quedado muda y cabizbaja.

Es la gente heterogénea de veinte entierros populares reunidos. Está ahí, quieta, como ensimismada entre las veinte fosas abiertas una junto a otra.

El féretro de nuestro bardo, llevado a pulso por seis allegados, pasa difícilmente hasta su correspondiente sepultura, donde a poco es bajado en las sogas de los enterradores, que hoy tienen una faena tremenda y se dan una prisa casi feroz, al trasluz de la tarde ya avanzada.

Queda allí el cuerpo, después de breves palabras evocadoras de la guitarra y sus glorias que pronuncia alguien y que demuestran lo bien muerta que está la vieja misión payadoresca y su significación social, pues a nadie interesan esas palabras, a ninguno conmueven, a no ser al hijo del cantor y a algún viejo amigo, que ven que es verdaderamente cierta la muerte del pasado y de quien lo supo expresar.

Esa muerte queda indicada por la cruz de barnizado hierro igual a las miles que se yerguen dondequiera, y por la corona de flores que concluirá de agostarse antes que sobre esta pampa de tumbas se ponga el sol.

Edmundo MONTAGNE.

Mi cofre

Es una simple caja de cartón,
y es un divino cofre de emoción!

Cajita humilde de cartón; en ella
guardo unas flores, muchas cartas, versos,
postales, un retrato ¡su promesa!
y unos hilos de oro ¡sus cabellos!

Cajita humilde de cartón; su aspecto
no dice nada; sin embargo, en ella
mi gran tesoro, que yo tanto quiero,
mi gran tesoro de ilusión se encuentra.

Del dulce ayer, aromas de recuerdo;
flores marchitas, cartas... Mi poema
de amor, de juventud, todo el secreto
de mis horas de lírica grandeza.

Es una simple caja de cartón,
y es un divino cofre de emoción!

MANUEL CRESPO GARCÍA.

Tang Teong, chino residente en Los Estrechos (Malaca), ha sido multado en cien pesos por vender en cincuenta una hija adoptiva para comprar un féretro para su mujer.

Viviendas miserables

Se le pide al pueblo que tenga un hogar, sin darse cuenta de que la "vida de familia" que poéticamente se le recomienda, asegurándole que sus sacrificios serán recompensados por el encanto y la ternura, es una vida imposible para él. Las palabras "vida de familia" evocan para aquellos a quienes la suerte ha protegido, imágenes íntimas de paz, sonriente y tierna. Se sueña una habitación clara, con una ventana alegre, con su armario, su sillón, su cuna, un niño que balbucea, flores, pájaros, una mujer que cose y un hombre feliz y contento que dormita sentado en un rincón. Pero al obrero y a la mujer humilde, hundidos en la lucha salvaje por la vida, la idea del hogar les representa instantáneamente los cuadros más horrorosos. Una habitación pequeña y oscura, sin aire y sin sol, una lámpara apagada, un armario sin pan, las sillas rotas, el fuego apagado, una cuna miserable, niños que gritan, una mujer que llora y un hombre que maldice el destino, apretando los puños. ¡La vida de familia! Jamás sabe el pueblo, ni cuando la ha formado, toda la belleza que estas palabras encierran.

Por de pronto le faltará un ambiente apropiado, una habitación sana; cuando peor o mejor logra instalarse, es en una forma odiosa. Una habitación cómoda sería necesaria al obrero para que descubriera las dichas de la vida familiar. Nunca conoce tales felicidades y mucho menos si se carga de hijos. Sólo las miserias y los desencantos conoce de la paternidad que le habían pintado como la mayor de las dichas. Mientras la gente no se sienta feliz en su casa, mientras no se encuentre bien entre las paredes de su hogar, vivirá una vida huérfana de toda iniciativa fecunda. Más que nadie, los actores del trabajo cotidiano, precisan un oasis donde reposarse. En espera de que todo el mundo pueda vivir en un interior amable, ¿no se podría, por lo menos, construir para los obreros habitaciones amplias y sanas?

HENRI LAVEDAN.

EN EL MUNDO DEL CINE

El poeta y filósofo del fotodrama.—David Wark Griffith es uno de los más grandes nombres de la cinematografía. Un nuevo triunfo de su arte, el estreno de "Broken Blossoms" (Capullos deshechos), producción que ha provocado un extraordinario interés en toda Norte América, ha atraído de nuevo la atención predominante hacia uno de los más grandes — para algunos el más grande—de los productores del arte silencioso.



El gran director no descuida ningún detalle de la caracterización de sus intérpretes. Aquí aparece recortando el bigote de Roberto Harron, uno de sus actores favoritos.

El principal resorte en la existencia de Griffith es el interés; el amor que dedica a su trabajo.

El crea poemas artísticos de la película, que dejan muy atrás la prosa cinematográfica de otros productores porque, además de su habilidad innata, él trabaja, no por dinero, ni por la celebridad — aunque no deje de apreciarlos, cuando los consigue, como añadidos agradables — sino por su amor a la acción.

La más reciente fotografía del gran productor David W. Griffith, cuya última película "Capullos deshechos", ha obtenido un éxito sin precedentes en el arte mudo.

"Después de todo — confiesa Griffith—el trabajo es lo único satisfactorio. La única alegría real de la vida proviene de la lucha deliciosa, del esfuerzo incesante. Para ser feliz es necesario tener algo de que ocuparse empeñosamente. ¡Oh, delicias de la contradicción! ¡La encantadora persecusión del éxito! La única verdadera felicidad que está al alcance de un mortal, la debe, no al triunfo, sino a la lucha por obtenerlo. Mostradme un hombre que ya no necesita encontrar un motivo de lucha, de trabajo, y no me inspirará sino la más profunda compasión, encerrado en la cárcel de su inercia. El descontento con lo que se tiene es lo que hace que el mundo continúe rodando. La necesidad congénita del trabajo es lo único que nos proporciona la perspectiva insondable de la felicidad."



La dirección de Fannie Ward, Frank Keenan, Perla White y Warner Oland, es: Pathé Exchange 25 West Forty-Fifth Street New York City.



En cuanto al amor, Mr. Griffith no admite que baste para llenar una vida ni que sea imperecedero. "El despertar —afirma—es tan cruel".

Sus opiniones son, naturalmente, mucho más interesantes cuando se refieren a su arte, al cinematógrafo, que ha revolucionado. A esta pregunta: ¿por qué el arte mudo ha cesado de progresar? Mr. Griffith contesta: "Por el costo enorme de la producción. Es demasiado caro, hacer experiencias con las películas de hoy. Una producción cuesta actualmente de 40.000 a 200.000 dólares y muy pocas empresas pueden arriesgarse en nuevos senderos a ese precio. La consecuencia es que se continúa produciendo películas de acuerdo con los gustos conocidos del público. En los primeros tiempos las cosas ocurrían distintamente. Una película entonces costaba algunos miles, por su número escaso de actos, y, a ese precio, podían ensayarse nuevas ideas. Pero se sabe perfectamente que a nadie le place colocar la fortuna de toda su vida, por poca ganancia, y con el riesgo de la pérdida total. El productor tiene que vivir. Tómese como ejemplo lo que a mí mismo me ha ocurrido. "El nacimiento de una nación" produjo una fortuna, pero me hundió el ensayo de nuevos procedimientos en "Intolerancia". Después de eso tuve que volver a hacer películas corrientes, de programa, para poder vivir".



Mildred Harris, la esposa del popularísimo Carlitos Chaplin, que tuvo la desgracia de perder su hijo a las 70 horas de haber nacido éste.



Constancia Talmadge que acaba de terminar la nueva producción cuyo nombre es "Felicidad a la moda".



Interior de la casa que se preparó en California a la popular artista, de tan singular manera.



Dorothy Gish, que quería cortarse el cabello, a lo que se opusieron su madre y su hermana, recibe poco después una lección.

En cuanto a Griffith, si tiene un gran amor por el trabajo, tiene poca confianza en el éxito y teme que, aun el de "Broken Blossoms", no le sea contrario. Confía poco en el buen gusto de las masas. ¿Por qué?—Porque—contesta él mismo—por cada persona que admira una puesta de sol, hay mil que se pasman ante la luz eléctrica de las calles urbanas.



Teddyn Chack, trabajando con su artista predilecta: Wanda Hawley

Griffith es un gran poeta y un filósofo del nuevo arte que no encuentra alegría sino en su admirable esfuerzo creador.



Enriqueta O. Parsons — Jorge Beban (hijo)

La periodista, de doce años, tomando al actor, de cuatro, interesantes declaraciones.

UNA PERIODISTA DE DOCE AÑOS Y UN ACTOR DE CUATRO.—*Entre las siguientes personalidades: Enriqueta O. Parsons, de doce años de edad e hija de Lonella Parsons, periodista de renombre, y Jorge Beban (hijo), cuyo padre es el actor de igual nombre, tuvo lugar recientemente una importante entrevista.*

Jorge Beban, el actor, es una persona sumamente interesante; pero, de creerle a Harriet, el hijito de aquél es todavía mucho más atrayente que el popular actor.

La primera cosa que la entrevistante le preguntó fué: "¿Te gusta él cine?" Y el chico, sin exceptuar siquiera las producciones de la familia, contestó: "No".

Era algo tan imprevisto de parte de un artista de cine, que la periodista calló por un momento. Al fin, se atrevió a proseguir: "¿Por qué no te gusta el cine?"—"Porque me hacen trabajar demasiado para él"—contestó el muchacho.

—"Entonces, ¿qué te gusta y que estás dispuesto a ser?" A esta nueva pregunta, el pequeño señor Beban respondió decididamente: "Soldado".

Y la periodista, con la mala intención habitual en el gremio, observa que más que soldado está vestido de marinero, por lo que sería más natural que prefiriera esto último a aquello. Pero la vocación de Jorgito es de las que todo lo vencen, y él no hace caso de nimios detalles de indumentaria. Está decidido con toda la energía de sus cuatro años, a ser marinero y lo será, si no cambia de opinión (como diría Mr. de la Palisse). Por el momento sabe hacer los ejercicios de soldado y conoce todas las órdenes, tan agradables de obedecer cuando se hacen por juego.

Muchas otras cosas interesantes conseguía la periodista de doce años del actor de cuatro, cuando un capricho de éste — peligroso en un futuro soldado — cortó la entrevista.—"Quiero tomar un helado de crema"—dijo Jorgito.

Y encontrando que el helado era rico — sin intentar siquiera comprar mediante otro refresco a la periodista, — Jorge Beban, hijo, dió por terminada la conversación. Cierto que no nos dicen si el papá del diminuto artista le envió después un cheque a la mamá de la pequeña entrevistante.

Lo que le acaba de suceder a Margarita Clark.—Cuando Margarita Clark volvió, por algunas semanas, al estudio que tiene en Morosco la "Famous Players Larky Corporation" se hicieron grandes preparativos para recibirla.



El mismo gran artista con Vivian Martín, en "Jandy sonríe".

La simpática actriz hacía cuatro años que no había estado en California y que se resistía a dejar Nueva York.

Carlos Eyton, gerente del estudio de Morosco, esperaba en la estación a Margarita Clark y su esposo, teniente H. P. Williams para tratar de que fueran confortablemente alojados. Ya antes de la llegada de la pareja había retenido, en un hotel, las habitaciones que aquélla necesitaba.

"Mañana — dijo Mr. Eyton a la popular actriz — iremos a los talleres."

—"Está bien, — contestó Margarita Clark — pero necesitamos dedicar también mañana algún tiempo al encuentro de una casa."

Al día siguiente se hallaba ante el hotel un hermoso automóvil llamado por Miss Clark.

"¡Qué hermoso!" — dijo la artista. —"¡Mejor todavía que el nuestro! Yo quiero adquirirlo." — Y cuando fué a ocuparlo se encontró con la sorpresa de que en la puerta del auto estaba su propio monograma. Durante el camino al "studio" estuvo silenciosa aunque seguramente conmovida por la delicadeza con que se le había elegido un auto para su uso particular mientras permanecía en la costa.

Walter Edwards, su director, la recibió en el estudio. "Venga usted—le dijo—y le mostraré su camarín." Y le mostró un cuartucho improvisado, sin ventana alguna y cuyo único adorno era una silla, alumbrado con luz eléctrica.

La comparación de ese camarín con el que ocupaba en Nueva York no pudo menos de entristecer un tanto a Margarita Clark. Pero pronto se repuso y, después de visitar los talleres en que actualmente trabaja, fué conducida ante una encantadora casita que la entusiasmó. "¿Quién vive aquí?", preguntó la estrella. Mr. Edward le hizo señal de entrar. La casita estaba profusamente iluminada, por ventanas laterales, y amueblada con gusto. El "boudoir" sobre todo complació a Miss Clark. "¡Qué hermosura! Yo quiero vivir aquí. ¿Está la casa por alquilar?"

—"No—contestó Mr. Edward.—Usted no puede vivir aquí porque esta casa ya está alquilada. Este es su "boudoir".

La escena siguiente sería imposible describirla.

Para llegar a ser hermosa

Nada hay tan molesto como esas pequeñas manchas azafranadas que cubren el rostro, la frente y el cuello, cuyo origen está en el propio organismo; otras veces son debidas a la acción del sol.

Las pecas suelen acentuarse en verano, siendo un peligro para la belleza del cutis.

Varios son los procedimientos que pueden usarse contra ellas, siendo los más prácticos los aconsejados a continuación:

Salvado de almendras	60 grs.
Agua de azahar	250 „
Agua de rosas	250 „
Bórax	4 „
Tintura de benjuí	8 „

Lavaos por la noche con esta loción; las manchitas disminuyen al principio y acaban por desaparecer.

Otra receta de buen resultado es ésta:

Se disuelve en un cuarto litro de aceite de trementina 7 gramos de alcanfor pulverizado, añadiendo 2 gramos de aceite de almendras dulces.

Se usa durante la noche.

Si quiere emplearse una fórmula más violenta, mézclense 3 gramos de glicerina con un gramo de tintura de yodo. Aplíquese en ligeros toques sobre las manchitas.

El agua oxigenada aplicada con una muñeca de algodón sobre la piel, por la mañana y por la noche, obra asimismo con gran eficacia. Después se lava con glicerina bórica.

Se recomienda con el mismo fin esta pomada:

Hiposulfito de sosa	70 grs.
Bórax	8 „
Glicerina	90 „
Agua destilada	1 litro
Extracto de jazmín	20 grs.

La leche de almendras tiene también influencia sobre las pecas y manchas de la piel, usada en lociones al acostarse.

Puede obtenerse de esta manera:

Se trituran en un mortero 50 gramos de almendras dulces mondadas y 10 gramos de almendras amargas. Se añaden 200 gramos de agua de rosas; se cuela y se agrega 1 gramo y medio de tintura de benjuí.

Otra receta muy recomendable para combatir las pecas es ésta:

Borato de soda	10 grs.
Bicloruro de mercurio	0,5 „
Alcohol de lavanda	30 „
Agua	120 „

Se toca la parte afectada con un pincelito empapado en la loción, cuidando no aproximarse a los ojos.

Mayores enemigas que las pecas son, acaso, esas pequeñas durezas que aparecen en el rostro y en las manos, conocidas con el nombre de "verrugas".

Por lo general, atacan a las personas que viven en el campo. Es necesario extirparlas de manera que no dejen cicatriz, debiendo hacerlo con tiempo para evitar su prodigiosa propagación.

Para las manos puede emplearse el ácido acético, tocándolas con el extremo de un palillo.

Se aconseja una pasta compuesta de:

Flor de azufre	2 grs.
Acido acético puro	1 „
Glicerina	5 „

Se moja un pincel y se pasa sobre las verrugas durante cinco días seguidos; al cabo de este tiempo, desaparece la dureza no quedando vestigios.

Para las cara es necesario emplear remedios más suaves, por ejemplo este polvo:

Acido salicílico	1 gr.
Calomelanos	6 grs.
Acido bórico	3 „

Debe aplicarse sobre la verruga tres veces al día.

Se han obtenido buenos resultados mediante aplicaciones cotidianas locales del siguiente líquido:

Hidrato de cloral	1 gr.
Acido salicílico	4 grs.
Colodión	15 „
Acido acético	1 gr.
Eter	4 grs.

Al cabo de un mes, no quedan rastros de verruga.

El doctor Evershed afirma que al cabo de quince días de aplicar localmente baños de mar, se obtienen curaciones radicales, cualquiera que sea la situación de la verruga. Si esta reside en el cuero cabelludo, el agua de mar se aplica en compresas, que se mantienen durante toda la noche.

En caso de emplear el agua de mar artificial, resultará más eficaz aplicándola tibia.

Para obtener la sal de mar artificial, se mezclan: 80 gramos de cloruro de sodio, 11 gramos de cloruro de magnesio y 2 de cloruro de calcio, a lo que se agregan: 0,3 gramos de bromuro de potasio, 0,2 de yoduro de potasio y 6 gramos de sulfato de magnesia.

Esta sal debe conservarse en lugar muy seco.

Se disuelve en el agua en cantidad de 3 ½ por ciento.

Madame LA COMTESSE.

El retorno

I

En el regazo de la primavera
duermen las flores... En el quieto lago
perezosa la luna reverbera
su resplandor indefinible y vago.

De un idílico ayer, recuerdo aciago
agudo y cruel mi corazón lacera:
en este sitio y por la vez primera
abandonóse a mi amoroso halago.

Este banco, el rosal, la senda aquella
que va al nido feliz... tan llenos de ella
se ven, que el alma extática la nombra;

y en la dulce ficción que la domina,
sobre las rosas a besar se inclina
la quimérica veste de su sombra!

II

Todo está como ayer... Su vocinglera
canción de juventud canta el estío;
y al grato fresco de follaje umbrío,
lánguida rubia a su amador espera.

Del apacible lago la ribera,
cuando la noche luce su atavío,
tiende su vuelo de oro la quimera
empapada de luna y de rocío.

Como Ofelia fatal, envuelta en tules,
romántica deidad de ojos azules
pasa soñando amor...
¡En mi sombrío
y helado corazón su sueño irradie!
Todo está como ayer... Solo, Dios mío,
nadie me espera ni yo espero a nadie!

A. Mauret Caamaño.

Bienvenida

Bienvenida la radiante Primavera,
la romántica hechicera
de ruidosas alegrías mensajera.
Bienvenida¡ Bienvenida
como novia muy deseada y muy querida
para hacer de nuestra vida
larga pascua de placer y de ventura.
Bienvenida; la espesura
con los trinos de los pájaros murmura,
y en los aires y en los cielos
todo canta sus divinos ritornelos.
Libre ya de hondos desvelos
deja el alma sus prisiones tenebrosas,
y hacia tierras venturosas
alza el vuelo de sus alas prodigiosas!
Bienvenida! Bienvenida
buena hermana Primavera, que a la vida
torna plácida y florida,
con la corte de tus pájaros cantores,
los perfumes de tus flores,
y el divino despertar de los amores!

Eduardo Martín.

Alberto Cim, en su preciosa obra titulada "Una Biblioteca", observa que, según varios libreros, los volúmenes de gran tamaño se venden mejor en verano, porque muchas personas de las que acostumbran a leer en la cama, no temen enfriarse dejando los brazos y el busto fuera del embozo.

PÁGINA AMENA



—¿No me conoce, señorita? El año pasado solicité su mano.
—No me acuerdo de tan trivial detalle.



—¿No ha visto ningún vigilante por aquí?
—No. ¿Por qué?
—Porque quiero pedirle su dinero.



—¿Cómo murió Fulánez?
—Probando un salvavidas.



—De modo que es usted escritor. ¿Sobre qué escribió su último libro?
—Sobre papel, caballero.



—Tengo unos dolores reumáticos tan fuertes que me obligan a gritar. ¿Qué haría usted?
—Probablemente, gritar también.



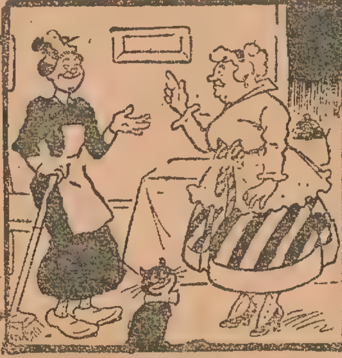
—¿Trabaja usted ahora?
—Sí, señor; con el cerebro.
—¿De quién?



—¿Es usted, quizá, el hermano de Pepe Sánchez?
—Soy Pepe Sánchez, caballero.
—¡Ah, ahora me explico el parecido!



—A los hombres lo que les entra por un oído les sale por el otro.
—Y a las mujeres lo que les entra por los dos oídos les sale por la boca.



—He visto que el panadero la besó esta tarde. Mañana lo recibiré yo.
—Le prevengo, señora, que no le gustan las rubias.



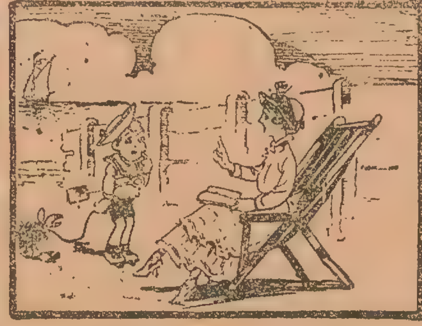
—¿Dónde va tan apurado?
—Llevo a mi chico al cine.



—No olvides que es preferible estar solo a estar mal acompañado.
—En ese caso, no me conviene estar con usted.



—Mamá, me han hipnotizado. Una voluntad más fuerte que la mía me obligó a comerme toda la torta.



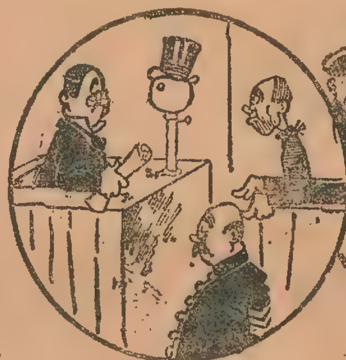
—No quiero que te bañes antes de que aprendas a nadar.



—Muy bien, haré de sirviente si me da doscientos pesos mensuales.
—Pero, hombre, lo que necesitamos es un sirviente de comedia, no uno de profesión!



—Sí, señor, cinco mil elefantes se emplean anualmente en la fabricación de teclas para piano.
—¡Qué animal tan inteligente!



—Afirma el agente que usted lo trató de idiota.
—No es cierto. Lo que yo dije fué que uno de nosotros era un idiota. Si él se dió por aludido, no es culpa mía.



—¿Dice usted que su hijo no tiene doce años?
—No los tenía cuando subimos al tren.



—Me han desalojado porque no puedo pagar el alquiler.
—A mí me sucede lo mismo. Hagamos una cosa: alquila tú mi pieza y yo alquilo la tuya.



—¿Con qué medios de vida cuenta usted?
—Con un taller de planchado que tiene mi mujer



—¿No es peligroso trabajar entre tanta máquina?
—No, señora; el capataz me prestó diez pesos, y desde entonces no me permite hacer trabajos peligrosos.



—Nuestra sirvienta nos dejó sin aviso.
—Y la nuestra nos dejó sin cubiertos.



—He pagado un peso por este cigarro.
—Y le habrán dado noventa centavos de vuelto.



—¿Y usted cree que mi hija será feliz con usted?
—Si ha sido feliz teniendo un padre como usted, ¿por qué no ha de serlo con un esposo como yo?



—Papá, he decidido dedicarme a poeta. ¿Tienes algo que objetar?
—Nada, siempre que te comprometas a no leerme tus elucubraciones... y a no pedirme dinero.



No sabría precisar el porqué, mas aquel viejo vagabundo, de crinada cabeza y rebelde barba ya canosas, de ojos torvos ocultos bajo el matorral de las cejas, me había llamado siempre la atención.

Su rostro achinado, hendido por una cicatriz que le partía la frente, tenía para mí algo de hermoso en medio de su fealdad.

Era un vagabundo, merodeaba en torno de la estancia y, sólo en noches de lluvia, muy frías, llegábase al fogón donde la peonada retozona calentábase paliqueando.

Si llegábase allí quedaba callado y y solitario, respondía con gruñidos a las preguntas y chantas de los peones que, cansados al fin del silencioso personaje, ya no le hacían más caso que al viejo can desdentado que lo acompañaba.

Mi amigo, el dueño de la estancia en la que yo me hallaba de huésped, no supo darme razón del viejo, sólo sabía que se llamaba Isidro, que vagabundeaba por los contornos desde hacía muchos años, él lo conocía desde chiquilín. Lo creía algo loco, su padre lo dejaba vivir en un rancho casi tapera, pues habían sido compañeros de arma en una de las revoluciones; allí moriría sin que nadie lo molestase.

Le cobré simpatía a aquel viejo vagabundo; varias veces quise hablar con él, pero rehusóme y, esquivo, sólo me contestaba con monosilábicos gruñidos sordos.

Yo acostumbraba a dar largos paseos a pie por los contornos, gozando del paisaje; en aquellos paseares me lo topaba siempre, seguido de su can desdentado y apoyándose en un recio garrote. Un día le llevé un frasco de ginebra. Me aceptó complacido el presente; repetí mi regalo y, al poco tiempo, Isidro y yo éramos amigos. No hablaba mucho; pero en su ademán, en la alegre expresión de sus ojos al acogerme, comprendía yo la estima que me profesaba. Si hasta el viejo desdentado can movía la cola al verme e intentaba cabriolear!

Mi amistad con él me valió entre la peonada el apodo de "el amigo de Isidro".

¡Y amigos éramos en verdad! Sin yo saber de dónde, de entre las zarzas y los pajonales salíame al paso el viejo, poníase a mi vera y marchaba, marchábamos... Alguna vez sentábamonos en la orilla del río y, filosóficamente, mirábamos pasar las aguas mansas, en leves olitas.

Allí le pregunté una tarde por esa cicatriz que le surcaba el rostro como un latigazo:

—¿Y eso Isidro,—le dije señalándosela—seguro en alguna pelea?

—¡Cosas de la juventud!,—respondióme.

—¿Por causa de algún amorío?

Calló, miróme al soslayo:

—¡Amoríos!—repitió él.

Para tirarle la lengua, bromeé jocoso:

—¡Ah, con que calavera, no!

Siempre parco él:

—¡Pavadas, patrón!

—¡Cuente Isidro, cuénteme!

—No vale la pena, patrón.

Insistí:

—¡Cuénteme!

Narró entonces, calmosamente, con pastosa voz; pero antes arremangóse el brazo diestro y enseñóme una cicatriz que se lo mutilaba:

—Esto gané yo en la revolución, ve, esto que me dejó inútil para trabajar.

Y prosiguió su cuento:

El, allá, había olvidado en qué tiempos, fué joven y fuerte; su patrón, abuelo de mi amigo el actual dueño de la estancia, teníalo en gran estima: era su brazo derecho.

Cierta vez llegó el patrón afligidísimo con noticias estupendas: los provincianos se venían a conquistar a Buenos Aires, como cuando derrotaron a Rozas, había que vencerlos! Isidro estuvo con los que se fueron tras del patrón a la ciudad, a ese Buenos Aires que él no conocía.

Y allí peleó.

Era curioso oir a aquel veterano narrar los combates, no con ese brío que ponen todos en sus evocaciones, sino con desgano, pachorrudamente, con un dejo de animal cansado.

En una batalla, la más grande cuyo nombre hasta había olvidado, salvó la vida al hijo del patrón, al padre del actual.

Lo vió rodeado por cinco enemigos, él pretendía retirarse; pero los otros lo acosaban, Isidro se lanzó en su medio, no vió nada, no podría decir cómo fué, tajeó, hachó furioso, frenético, hasta que hallóse sin tener a quien tajear ni hachar: sus contrarios habían caído. Recién entonces se dió cuenta de que una cosa cálida le inundaba el rostro, fué a llevarse la mano y no pudo, la mano también le chorreaba sangre. Su patrón lo tuvo que ayudar, pues se debilitaba por momentos. Ingresó en un hospital donde estuvo varios meses; el patrón por él salvado lo había ido a visitar una vez, allí le narró la entrada de las tropas triunfantes, la lluvia de flores que les caía desde las ventanas.. ¡Y él ahí tirado, inútil!

Cuando fué dado de alta, regresó a sus pagos. Allí no pudo ocupar su sitio de antes, su brazo deshecho se lo impedía, el patrón murió al poco tiempo y desde entonces vagabundeaba por los contornos, comiendo lo que le venía a mano, durmiendo en el rancho ese casi tapera que un cualquier día aplastaríalo...

—¿Y su patrón, el que usted salvó?

—¡Murió el pobre hace unos años!

—No, le pregunto si nunca hizo nada por usted.

—Cómo no, me dejó vivir gratis en ese rancho...

Tuvo que convencerme de que hablaba en serio, de que Isidro no usaba ironías.

Quedé pensativo.

—¿En qué piensa patrón?—interrogóme él.

Y yo:

—En que usted debía estar, no aquí, sino en una estatua en medio de una plaza de la ciudad. Es usted un héroe, Isidro.

Y él, incrédulo:

—¡Un héroe!

Ernesto MORALES.

Dib. de Catalano.

El hijo del gran naturalista francés Buffon no tenía nada del talento paterno. El célebre crítico Antonio Rivaroli, conde de Rivarol, dijo de él que era el "más pobre capítulo de la obra de su padre". Solamente dió en su vida una prueba de energía. En el momento de morir en la guillotina, gritó avanzando hacia el pueblo: —¡Ciudadanos, mi nombre es Buffon!

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Buscando campo propicio para sus fechorías, los compinches Ombú Curá, el Chancho africano y Pedrín el pichinchero, se fueron a pasar una temporada al campo.



Sentaron sus reales los bandidos en una región donde había caza abundante y convirtiéronse en cazadores furtivos, con gran desesperación de don Bautista Tupungato, rico propietario, en cuyos predios los compinches cazaban con preferencia.



Cansado de sufrir los desmanes de los bandidos, don Bautista Tupungato avisó por teléfono a Chufaseca y lo invitó a que viniese a pasar unos días en su estancia.



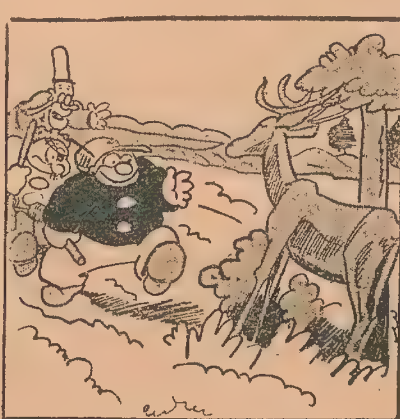
La pandilla, capitaneada por Ombú Curá, no sospechando que su mortal enemigo Chufaseca podría salirle al encuentro en esos lugares, se dispuso a recorrer una vez más las propiedades de don Bautista, en busca de buena caza.



No tuvieron que andar mucho. En una vuelta de camino vieron, de pronto, un hermoso ciervo, que, a juzgar por su inmovilidad debía estar medio dormido



''Apuntémosle'' — dijo Ombú Curá — ''y cuando yo diga ''¡aura!'' le disparamos al mismo tiempo, así no le erramos''. Y así lo hicieron. El ciervo, aparentemente herido de muerte, se tumbó contra un árbol.



Los compinches, entusiasmados, se precipitaron sobre el ciervo. ''¡Es un ejemplar macanudo!'' — exclamó Ombú Curá. — ''Lo menos nos dan doscientos mangangases por él''—confirmó el Chancho.—Pero en eso se abrió una puertita...



...y del interior del animal, que era de madera, surgieron Chufaseca y Tragavientos. ''¿Conque habían sido ustedes?'' — exclamó el detective, apuntándoles con un revólver.— ''Pues ya saben: de aquí derechito al departamento de policía''. Y así fué.

¡LA BELLEZA ES UN CULTO!

y es la mujer la única que tiene obligación de cuidarla y mejorarla

por Charlotte Rouvier

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

La grasitud y brillantez del cutis, la dilatación de sus poros y los puntos negros que tanto afean, son defectos que no deben menguar con su existencia, los encantos de un rostro femenino y mucho menos siendo posible librarse de estas molestias instantáneamente, por medio de un nuevo y científico procedimiento, tan sencillo como eficaz. Obtenga algunas tabletas de stymol en cualquier buena farmacia, tratando de conservarlas bien tapadas y aisladas de la humedad. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y tan pronto como la efervescencia que produce haya cesado, bañe usted su rostro con el agua estimolizada, secándose luego con una toalla limpia y blanda. El efecto es asombroso, y quedará usted encantada al notar que los puntos negros habrán salido fácilmente y sin dolor, la grasitud habrá desaparecido y los poros dilatados se habrán contraído, dejando la cara alisada, limpia y fresca. Es necesario repetir el tratamiento con intervalo de algunos días, a fin de obtener un resultado permanente.

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Si en general las mujeres se decidieran a suspender el uso de cosméticos, cremas, etc., adoptando, en cambio, un procedimiento más sencillo y práctico como consecuencia lógica de un breve razonamiento, podrían recuperar y conservar indefinidamente el atrayente aspecto de un cutis joven y hermoso. Los malos cutis tienen su origen generalmente en la dificultad con que tropieza la piel para separarse gradualmente de su cubierta exterior como debiera ocurrir por ley natural, lo cual trae por resultado que el vello externo de piel medio muerta continúa adherido, hasta que tal desarreglo determina las manchas y arrugas que tanto afean el rostro de una mujer.

Lo natural en este caso es eliminar esa epidermis de aspecto desagradable, lo cual puede hacerse con rapidez y sin peligro alguno, aplicándose una pequeña cantidad de buena cera mercolizada, substancia cuyo uso es muy simple y nada tiene de desagradable. En esta forma se extirpa muy pronto la epidermis sin vida, dejando así al descubierto la piel nueva y tersa que se encuentra inmediatamente debajo.

Si usted quiere ensayar este procedimiento tan sencillo y económico, basta adquirir en su farmacia un poco de cera mercolizada y aplicársela en el rostro durante algunas noches, como si se tratara de cold cream. Tenga la seguridad que con un cutis bello y suave el corazón se siente más joven.

Son muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de ''bay-rhum'' o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados.

Enseñanza popular, gratuita

Relativamente a lo que sucede en otros países y en el resto de nuestra república misma, y relativamente también al progreso del país, la atención que el pueblo de la capital federal viene prestando desde hace algunos años a la enseñanza pública elemental, es alentadora, ciertamente.

En veinte distritos se divide la jurisdicción del Consejo Nacional de Educación, en la capital. A cada distrito corresponde un crecido número de escuelas y en cada distrito, aun en los suburbanos, hay una o más sociedades cooperadoras de la educación. Constituyen estas sociedades los vecinos del distrito, los cuales, mediante cuotas mínimas y fiestas en teatros, allegan recursos para ayudar a la obra oficial. Unas veces instituyen la copa de leche; otras, efectúan repartos de ropas y calzado entre los escolares pobres; otras, dotan de útiles a las escuelas, y otras, en fin, organizan clases nocturnas gratuitas, bien para los propios niños o para los adultos.

Merced a esta cooperación particular, en algunos consejos, como en el noveno, se ha conseguido que todas las escuelas tengan la copa de leche, institución sumamente beneficiosa y bella en la escuela primaria. Claro que todavía queda mucho por hacer en este sentido. Como sucede siempre, la obra se debe, sobre todo, al esfuerzo tenaz y constante de unos pocos, cuyos sacrificios a veces no son suficientes para obtener los resultados que sería de desear. Con todo, lo ya realizado es considerable, y puede decirse que en ningún otro orden de la cooperación pública el vecindario de Buenos Aires se ha mostrado hasta ahora tan generoso y atento.

De esta obra, lo más importante, sin duda, es la organización de las escuelas gratuitas, denominadas algunas universidades populares. También casi todos los distritos escolares cuentan con una o más de estas escuelas. Patrocinadas por las asociaciones de padres de familia y además vecinos, funcionan en su mayoría en los locales fiscales y son atendidas casi todas por los mismos maestros de las escuelas del Estado.

A ellas concurren en gran número los adultos de ambos sexos, a quienes se les da, o bien la enseñanza elemental, o bien nociones de idiomas, música, labores domésticas, oficios, trabajos del campo, etc. Por lo regular, funcionan normalmente y, desde luego, con indiscutible eficacia.

Hay sólo en estas escuelas un defecto, y es sobre el que queremos llamar la atención, precisamente por reconocer el beneficio que prestan a la población de la capital y por creer que su provecho todavía podía ser mayor. El defecto es que funcionan con absoluta libertad.

Para organizarse, este hecho, lejos de ser un defecto, ha sido un bien. Sometida la iniciativa particular a la constante vigilancia y comprobación del Estado, se coharta casi siempre y no se lleva a la práctica con la frecuencia con que se realiza cuando no encuentra a su paso las mil trabas enojosas del expedienteo y la incuria burocrática. Pero una vez creadas y organizadas y, principalmente, una vez comprobado que su institución es necesaria y que puede dar excelentes resultados si se hace marchar con la regularidad debida, el Estado, por medio de su órgano competente, el Consejo de Educación, debía someterlas a un mínimo reglamentario, legalizarlas, por así decirlo. Siempre a un mínimo, a lo menos posible, porque el ideal moderno es que el Estado se abstenga en cuanto pueda y deje libre el campo a la iniciativa individual; pero un mínimo, al fin, un contralor que sería, a la vez, sanción oficial de su eficacia y garantía de su funcionamiento regular.

Hay además otra razón, y es la de que, con el incremento de la iniciativa honesta y desinteresada, y al amparo precisamente de ella, ha tomado cuerpo también el propósito del lucro y del engaño. Bajo el patrocinio de supuestas sociedades populares de educación y hasta con el escudo nacional en el membrete, han surgido muchas escuelas particulares constituídas por gente totalmente ajena a la enseñanza y con miras al negocio.

Para esquivar la reglamentación de las escuelas de paga se titulan gratuitas y así anuncian sus cursos en los periódicos, conjuntamente con las de verdad gratuitas y serias. Pero el candidato que cae atraído por el anuncio, sufre siempre una decepción. O se le dice que el anuncio fué error del periódico, o que las clases gratuitas son tales y a tales horas que el interesado no puede asistir a ellas, o que tienen la matrícula completa. Hemos podido comprobarlo en muchos casos. Al candidato se le habla entonces de otras clases en que hay que pagar, y con este engaño se atraen a muchos.

Y lo de la paga no sería mucho, sino que esas escuelas, absolutamente libres en toda su organización, suelen estar atendidas por vividores, por individuos que no pueden enseñar nada útil, pero que en ellas han visto un buen negocio.

Para dar, pues, un cierto carácter oficial a las respetables, y para impedir el florecimiento de esas otras en que se explota moral y materialmente a los crédulos que nunca faltan, sería conveniente que el Consejo Nacional estableciera una reglamentación al respecto, en que la obra honesta no fuera entorpecida y la seriedad de la enseñanza quedara en salvo.

B. ZUFFOLI.

EL "DESMOVILIZADO"



—Entienda usted bien: retiro todos los saludos que en mi vida militar me he visto obligado a hacerle!

Así se escribe la historia

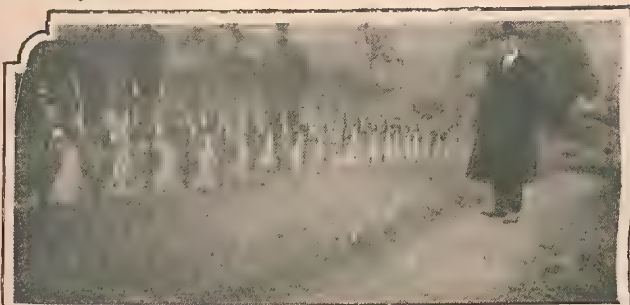
Es general, al hablar de la Academia Francesa, establecer una genealogía de los escritores que sucesivamente han ocupado cada uno de los cuarenta sillones. Tal costumbre, sin embargo, es pura fantasía y no tiene ninguna base real.

Las genealogías no pueden ser ciertas, por varias razones: la primera porque durante los primeros tiempos de la institución, sólo tres sillones poseía la Academia: uno para el director, otro para el canciller y el último para el secretario. Recién en 1713, con motivo de la elección de un literato mediocre, que fué, sin embargo, elegido por unanimidad, el señor de La Monnoye (¿quién se acuerda actualmente de sus obras?; su inmortalidad ha durado muy poco) para que asistieran todos los miembros—algunos no asistían a las reuniones por considerar humillante para ellos el sentarse en sillas.—Luis XV ordenó que se dispusiera un sillón para cada uno de los miembros.

Otro motivo que impide la formación de genealogías ciertas es la supresión de la Academia en 1793. En aquel entonces los archivos fueron diseminados y confundidos todos los papeles.

A pesar de lo dicho, la gente seguirá creyendo a los cronistas que le aseguran que el sillón que ocupa tal o cual inmortal fué sucesivamente ocupado por tales o cuales antecesores. Tales listas causan buena impresión y, al fin y al cabo, muchos hechos de los que nos relata la historia son igualmente ciertos.

VISITANDO LOS CAMPOS DE BATALLA EN FRANCIA

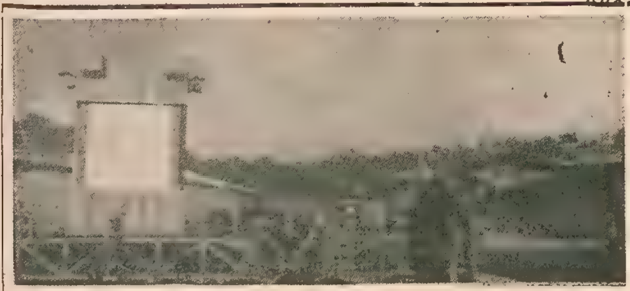

El bosque de Belleau, con las tumbas de soldados yanquis, caídos en esa acción.


Prisioneros alemanes efectuando reparaciones en una casa, en Verdun.


Una trinchera alemana en Chemin-des-Dames.


Proyectiles abandonados en Cambrai.


Estado ruinoso en que quedó una calle de Vitrimont.


Un monumento francés en honor de los caídos norteamericanos.


Frente a una casa de Chateau Thierry.


El campo de batalla de Verdun, donde murieron 500.000 hombres.

EN FAVOR DEL OBRERO


En el Museo Social Argentino, durante la conferencia que sobre el tema "Casas para obreros", dió el Dr. Carlos M. Coll, el jueves 18 del corriente.

Fot. Louzan.

LAS GRANDES FIESTAS REALIZADAS EN LONDRES CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA PAZ



Después de cuatro años de angustias, el pueblo de Londres festeja ruidosamente el triunfo de las armas aliadas y la celebración de la paz



El general Pershing, que condujo a las tropas norteamericanas en el gran desfile militar realizado en Londres



General Bourremans, jefe de las tropas belgas



Teniente general Montuori, que condujo las tropas italianas.



El gran desfile militar de las naciones aliadas, realizado en Londres, festejando la celebración de la paz



Las tropas norteamericanas desfilando por el Hyde Park



El mariscal Sir Douglas Haig





Pintando la embarcación de la casa real de Inglaterra, construída en el año 1689, que condujo a los soberanos ingleses en las fiestas náuticas realizadas en el Támesis



El acorazado inglés "Renown", que condujo al príncipe de Gales al Canadá, destruyendo a cañonazos un témpano que encontró en su trayecto



El mariscal Foch saludando al soberano inglés en la gran parada militar realizada en Londres



La barca oficial conduciendo a la familia real inglesa en la gran fiesta realizada en el Támesis con motivo de la celebración de la paz

URUGUAY. — EXPOSICION PECUARIA



El presidente de la exposición ganadera de Paysandú leyendo su discurso en el acto inaugural.



Parte del público que asistió a la inauguración de la exposición ganadera.
Fots. Adami.

CÓRDOBA. — RECEPCIÓN



Recepción en el Plaza Hotel en honor del sabio español Pi y Suñer.
Fot. Arena.

CONCEPCIÓN DEL URUGUAY. — MANIFESTACIÓN DE SIMPATÍA



El pueblo aclamando a la violinista Celia Torrá, después de un concierto.
Fot. Claver.

CAPITAL

ANIVERSARIO



El personal de "The Studebaker Corporatión" celebrando el 4.º aniversario de su instalación en el país.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL



Miembros de la confederación de estudiantes secundarios que iniciaron el movimiento de protesta contra la desorganización de la enseñanza.

HUELGA



Los huelguistas de las Compañías telefónicas reunidos en asamblea.



Elemento femenino, la parte más entusiasta de la huelga.
Fots. Louzán.



ANUNCIO
EXTRAORDINARIO

Pratt & Cia.

ÚNICOS DISTRIBUIDORES VÍCTOR EN LA ARGENTINA

BUENOS AIRES: 205 - 217 SAN MARTÍN

ROSARIO: CÓRDOBA ESQ. MAIPÚ

POR INSTRUCCIONES RECIBIDAS DE "THE VICTOR TALKING MACHINE Co." CAMDEN, U. S. A. EFECTIVO DESDE LA FECHA — ANUNCIAMOS UNA

GRAN REBAJA DE PRECIOS EN DISCOS VICTOR, SELLO ROJO

Tamaño 0.25 mts. . $ 3.— m/n.
„ 0.30 „ „ 4.75 „
Concertados $ 3.— a „ 10.50 „

Al precio de un disco de Caruso o Titta Rufo ayer, Vd. comprará dos de ellos hoy. En estos precios populares están comprendidos todos los discos de los siguientes artistas exclusivos "Victor".

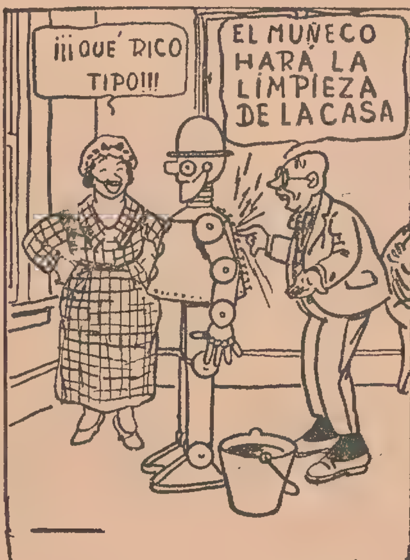
Alda	Elman	Mc Cormack
Bori	Farrar	Paderewski
Braslau	Galli-Curci	Powell
Calvé	Garrison	Ruffo
Caruso	Gluck	Sammarco
Clement	Heifetz	Schumann-Heink
Cortot	Homer	Scotti
Culp	Journet	Sembrich
De Gogorza	Melba	Tetrazzini
De Luca	Kreisler	Whitehill
Destinn	Kubelik	Witherspoon
Eames	Martinelli	Zimbalist

Visítenos y haga su selección entre más de veinte mil discos de sello rojo actualmente en existencia en nuestra casa. Será de nuestro agrado hacerle oir estas piezas, aunque no compre nada.

1 Caruso—Radamés en Aida
2 Melba—Margarita en Fausto
3 Galli-Curci—Gilda en Rigoletto
4 Farrar—Tosca
5 Schumann-Heink—Azucena en Trovatore
6 McCormack—Sir Edgar en Lucia
7 Gluck—Nedda en I Pagliacci
8 Scotti—Scarpia en Tosca
9 Homer—Amneris en Aida
10 Titta Ruffo—Rigoletto
11 Tetrazzini—Lakmé
12 Garrison—Reina de la Noche en Flauta Mágica
13 Martinelli—Mario en Tosca
14 Calvé—Carmen
15 Journet—Mefistófeles en Fausto
16 Alda—Desdemona en Otello
17 Braslau—Marina en Boris Godounow
18 De Luca—Figaro en El Barbero de Sevilla
19 Whitehill—Amfortas en Parsifal
20 Mischa Elman
21 Efrem Zimbalist
22 Jascha Heifetz
23 Maud Powell

Después del soberano, el personaje más importante de la corte de Siam es el elefante blanco, el cual precede en categoría al príncipe heredero.

EL MUÑECO DE DON PUCHO

















Un coleccionista de objetos curiosos, de Detroit, ha hecho una mesa compuesta de 8.200 piezas de maderas diferentes recogidas en todas las partes del mundo.

LA POLICÍA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el ALQUITRÁN GUYOT hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando, así, las bronquitis, catarros, gripes, etc.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.** A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

La Cirugía vencida por la Medicina

Contrariamente a la creencia general de que la cirugía vence siempre a la medicina, podemos citar un caso contrario, en que ésta ha vencido a aquélla.

Bien sabido es que, hasta la fecha, sólo se curaban las hemorroides con la operación de ellas. Dicha operación comportaba la previa dilatación del ano, dolorosísimo momento que exige la anestesia para su realización y trae a veces tras sí el peligro de un síncope mortal. Tras ella, la prehensión, sección de las hemorroides y su cauterización con el termocauterio. Todo esto obligaba al enfermo a una larga estadía en cama y a dieta, sin contar los sufrimientos post operatorios. Hoy se han eliminado todos estos sufrimientos y las hemorroides se curan sin operación, pudiendo el portador de ellas seguir atendiendo sus obligaciones, merced a una cura simple medicamentosa.

El "Noridal", que así se llama el nuevo remedio, es quien obra este verdadero prodigio.

A las primeras aplicaciones ya se nota el alivio, para llegar a la perfecta curación en poco tiempo más. Las hemorroides van disminuyendo de tamaño día por día y desaparecen los dolores hasta llegar un momento en que se observa la mucosa en su aspecto normal, sin nuevas recidivas de la enfermedad.

El "Noridal" es envasado en pomos terminados en una cánula cónica con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, evitándose así el uso de pomadas aplicadas con los dedos, no siempre en buenas condiciones higiénicas y que, además hacía doloroso el tratamiento.

Cada pomo lleva anotado en uno de sus lados la dosis de "Noridal" a usar en la aplicación, que debe hacerse dos veces por día. El precio de este medicamento es muy bajo, máxime si se tiene en cuenta el resultado final y se vende en todas las farmacias.

¡El "Noridal" siempre vence las hemorroides!

LA PÁGINA DE LAS CURIOSIDADES

Las borrascas violentas del invierno, arrebatan generalmente millones de metros cúbicos de nieve a las cimas de las grandes montañas.

Las masas de nieve que se desplomaron en el establecimiento termal de Bareges, en los Pirineos, alcanzaron en los primeros tiempos desde su fundación a 75 mil metros cúbicos.

La nieve opaca, al transformarse en hielo transparente, adquiere tal consistencia, que en muchos precipicios forma aleros que resisten muchas intemperies sin quebrarse.

Entre el mar de hielo de Chamonix (Francia) y un río, hay semejanza completa, produciéndose en ambos idénticos fenómenos.

El desagüe del río Aar, procedente de un ventisquero, oscila entre 4 y 23 metros cúbicos por segundo.

La dirección de la luna y de sus cuernos —según los estudios del astrónomo Bartlett —está regida únicamente por la posición del astro con relación a la tierra y al sol y es siempre la misma, destruyendo, de consiguiente, la creencia popular.

Las romerías de Bubastis, en donde los egipcios veneraban a la diosa Pajtó Bast, representada con cabeza de gata, congregaban no menos que 700 mil personas mayores y era tanto el vino que se bebía—según Herodoto—que excedía a lo consumido en todo el resto del año.

La Sociedad Bíblica había editado, hace cien años, 750 mil biblias en dieciocho idiomas diferentes, entre ellos gaélico, el manx y el esquimal.

Un alambre de oro que sólo tenga un diámetro de dos milímetros, puede sostener, debido a la tenacidad de dicho metal, un peso hasta de 200 kilos.

El reloj de sol data—según los arqueólogos—de la rectificación del calendario babilónico, en 747 antes de J. C.

El río Arocirón quedó completamente seco en 1839, a causa de que el frío había congelado el torrente de agua a la puerta del ventisquero de donde nacía.

Los ventisqueros de los Alpes suelen bajar a 2.600 metros sobre el nivel del mar, es decir, a 500 ó 600 metros más abajo del límite de las nieves persistentes.

El campo de hielo más grande de Groenlandia es el de Humboldt, que tiene unos 111 kilómetros de ancho en su extremo inferior.

El Bullerborn, fuente de Westfalia, que antes brotaba de cuatro en cuatro horas con fuerza para mover varios molinos, se convirtió a principios del siglo XVIII en un arroyo de gran caudal y de corriente continua.

No todos los arroyos subterráneos, antes de brotar como manantiales, tienen un lecho que esté inclinado constantemente en dirección a la corriente.

La orden de caballería más antigua de España es la de Calatrava, fundada en 1158 por el abad Raimundo de Fitero para defender de los moros la villa de Calatrava.

El primer licor que se conoció, del que hace mención el famoso médico español Arnaldo de Vilanova, fué un compuesto de aguardiente, hierbas aromáticas, especias y partículas de oro, al que se llamaba "Agua de oro".

Los pulpos son pescados en las playas de California por medio de ganchos que llevan jinetes; los pulpos se agarran al palo y aquéllos corren con los caballos arrastrando a la gibia.

LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA VIDA



—¡Caramba con el tiempo!... ¿Me pondré el rancho o la galera?

El centro del culto del sol de los egipcios es Rá, con el artículo masculino Phra, y que sirve de base a toda su religión.

El coletazo de la ballena, la coz de la jirafa y el zarpazo del león, son en ese orden los golpes más fuertes que da el animal.

El Rothelch, campo de hielo del Simplón, nació en 1731.

Los montes Cárpatos son, quizás, los únicos que no tienen ventisqueros.

Un manantial que brota de las laderas de Hangerer, en el Oetzthal, a 2.055 metros de elevación, es un grado menos frío que el hielo.

Después de un terremoto, la temperatura de un manantial de Bagnères de Luchon, se elevó de pronto de 8 a 50°, y desde entonces no se ha modificado el régimen de la fuente.

El calor proporcionado diariamente por los manantiales termales, es igual—según el químico Berthier—al que produciría la combustión de cuatro toneladas de hulla.

La ictericia de los olivos era combatida por los musulmanes en España, bañando las raíces de los árboles con sangre y ceniza.

La aberración de la luz fué descubierta por Bradley, quien, paseando por el Támesis en un barco de vela, observó que cuando viraba el barco la veleta cambiaba de dirección como si cambiara el viento.

Un ratón ordinario, según Mr. Hutton, anda, por término medio, 25 kilómetros al día, de donde deduce que pueden ser utilizados los ratones en la fabricación de hilo para coser.

Uno de los pánicos financieros más grandes de Europa y del mundo, ha sido el de 1825, cuando quebraron 770 bancos solamente en Inglaterra.

La banda de música del papa Pío IX, cedida por éste para tocar en la Plaza de la Concordia de París, en 1866, ganó la medalla de honor de Napoleón III, compitiendo con 50 bandas.

La masa de cal que da el pozo artesiano de Neusalzwerk, cerca de Munden, en Prusia, representa cada año un cubo de 24 metros.

Cerca de la antigua Troya, existen las más curiosas fuentes de sal, en el valle de Touzlason (agua salada); la sal líquida chorrea de sus laderas.

Las costas de Argelia, Istria, Dalmacia y Herzegovina, ofrecen numerosos ejemplos de ríos submarinos.

La parte de mar que baña la punta meridional de la Florida, fué teatro, en enero de 1857, de una inmensa irrupción de agua dulce.

El animal más extraño de los muchos que habitan en los lagos y arroyos subterráneos de la Europa central, es una especie de mosca (phoca maculata) que nunca utiliza las alas.

El ser humano, puede estar sin dormir diez días como mínimo, sin beber una semana y cinco minutos sin aire, aproximadamente.

El límite entre Alaska y el Canadá desde San Elías hasta el Océano Artico, lo marca la línea del meridiano 141, sin la más pequeña desviación a través de montañas, pantanos y bosques; en éstos, se ha dejado un claro de siete metros de ancho.

Durante cada minuto de tiempo nacen 70 personas en todo el planeta y mueren unas 67, según cálculos aproximados de los estadígrafos.

La palomina, abono que, según la química moderna es el mejor para el lino, por la gran cantidad de fósforo que contiene, fué usado por los árabes en España, en la Edad Media.

Las criadas de Sajonia, cobraban por ley, a sus amas, el 5 por ciento de las compras, 15 reales mensuales por lavado de ropa y tres cuartos por noche si la cama en que dormían era propia.

Un lago muy pequeño de Suecia, situado a más de 1.000 metros de altura, al pie de la montaña de Snechättan, alimenta a un tiempo el río de Longen, que baja a Cristianía, y el de Romsdal, que se vierte en el Molde-Tjord.

Los ríos Seihun y Djhun, de Sicilia, llamados antes Saro y Píramo, se han unido, desde tiempos de Jenofonte, tres veces, y otras tres se han vuelto a separar.

Ciento noventa volcanes, de los 270 enumerados por Keith Johnston, están situados en las islas y en el círculo de fuego del Océano Pacífico.

Los volcanes, según el aserto del sabio alemán Krug von Widda, deben ser considerados como enormes manantiales intermitentes.

En la meseta llamada por los árabes "Pedazo del infierno", de 1.200 kilómetros cuadrados, ábrense casi todos los cráteres, no en la cima de los volcanes, sino en la misma superficie del suelo.

La letra "A" figura en el décimotercio lugar en el alfabeto etiope o abisinio.

Los árabes aumentaban la feracidad de la tierra, practicando rociamientos a las plantas y regando especialmente de noche durante los meses de enero y febrero.

El arroz era utilizado por los árabes en la fabricación de un vinagre muy enérgico y de un licor que embriagaba.

La calavera de Pedro Erberfeld, quien quiso libertar a los malayos de la dominación holandesa, se encuentra colocada en una pica, sobre la puerta de la casa de Pedro, la que se mandó tapiar por las autoridades en 1722.

La tisis ha sido curada por un médico francés, a doce pacientes, colocándolos durante dos o tres horas por día en una habitación llena de aire comprimido y vapores de creosota y eucaliptus.

El pantano de Kol, en la meseta de Hardanger, da origen a ocho arroyos divergentes.

En los residuos arrojados por los volcanes, Ehrenberg ha llegado a encontrar restos de animalillos marítimos.

Todas las especies de lavas, aun cuando sean diversas en su apariencia exterior, el color de la pasta y la variedad de los cristales, están compuestas de silicatos, alúmina o magnesia, unidos con protóxido de hierro, potasa o rosa y cal.

La Calzada de los Gigantes, en la costa irlandesa de Antoim, son unas cimas de 40 mil prismas, nivelados por las olas y que aparentan un malecón pavimentado.

Aunque la lava cubra y conserve hielos y nieves, evapora inmediatamente el agua que se encuentra en contacto con ella, aumentando a veces 1.800 veces su volumen y estallando como una bomba.

Mamoleo, rey de Caria, dictó una real orden para nivelar el tesoro público, obligando a sus súbditos a cortarse el pelo al rape, para venderles las pelucas traídas del extranjero.

La producción de huevos es tan numerosa en Marruecos, que llega a cubrir hasta el 16 por ciento de la totalidad de las exportaciones de ese país.

Las moscas son en tal forma perseguidas y exterminadas en Norte América, que se han creado cargos oficiales para individuos que cuentan y meten en cajas calibradas las moscas que entregan los cazadores aspirantes al premio de las autoridades.

Los dientes del tigre son usados por los jugadores chinos como el más infalible de los talismanes en las especulaciones y en los juegos del azar.

El río Danubio atraviesa por diversas comarcas, en las que se habla 52 idiomas y dialectos.

La corriente de Kilanea, en su erupción de 1840, excedió de cinco billones de metros cúbicos.

La erupción del Monti Rossi, que por poco destruye a Catania en 1669, arrastró en su corriente una masa de piedra de un billón de metros cúbicos.

Los manantiales más calientes que brotan en la superficie del suelo, como los de las Trincheras y Comangellas, no alcanzan la temperatura de 100°.

El inventor de los sobres fué un tal Brewer, papelero de Brighton.

El lago de Averno (sin aves), en Grecia, debe su nombre a la gran cantidad de ácido carbónico que de él se desprendía y que mataba a las aves que pasaban por encima.

Una real orden del monarca español Fernando VII, dada en 1804, obligaba a todos los dependientes del estado a cortarse el pelo y hasta la misma reina llevaba el pelo corto.

Las ostras, que viven hasta 15 años, tienen a los quince días el tamaño de una cabeza de alfiler, y no sirven para el mercado hasta los cuatro años.

Sólo un tres por ciento de los habitantes del globo viven directamente del mar, a pesar de que éste ocupa las tres cuartas partes del planeta.

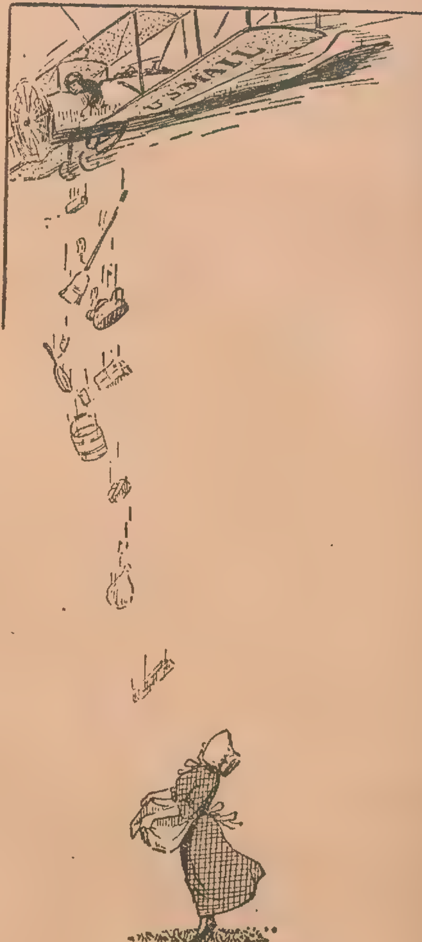
Los grillos de una especie existente en el Japón, producen un chirrido tan original, que hay muchas personas que los conservan en jaulitas como si fueran canarios.

El volcán islandés de Skaptar Jokul, se hendió en 1783, para dar paso a dos ríos de fuego: el primero alcanzó 80 kilómetros y una anchura de 24; el otro, más corto, alcanzó a tener una profundidad de 150 metros.

Las erupciones submarinas, lo ha probado la experimentación, se producen a escasa distancia de los grandes volcanes insulares o continentales.

En las cercanías de Alais, Francia, se oyó en 1814, durante 24 horas, una serie de explosiones semejantes a cañonazos, después de un crujido formidable y en un espacio de 80 metros el suelo se hundió 4.

PARA EL AÑO 1921



Correo aéreo de encomiendas.

Cuando reventó el polvorín de Maguncia (Alemania), tembló la tierra de los alrededores en una gran extensión, a pesar de haber ardido casi toda la pólvora al aire libre.

A consecuencias del terremoto de Jamaica en 1662, las olas azotaron la ciudad de Port-Royal y en tres minutos cubrieron más de 2.500 casas con una capa de 10 metros de agua.

La tinta que se fabrica del serrín cuesta la mitad que la extraída del campeche y tiñe cuatro veces más.

El acuarium de Amsterdam, de agua dulce y agua de mar, es el más rico y mejor instalado de los que hay en el resto del mundo.

Los aeronautas Glaisher y Coxwell ascendieron el 5 de septiembre de 1862 a la altura de 10.800 metros, que no ha sido aún superada por el aeroplano.

Víctor Hugo, a pesar de ser el jefe de los románticos, dejó al morir la bonita suma de tres millones de francos.

Si a la tierra no la arrebatara un movimiento de rotación alrededor de su eje, las corrientes atmosféricas afluirían directamente hacia el Ecuador, sin separarse a derecha e izquierda de la línea del meridiano.

Cuando el sol, en su carrera por la elíptica, vuelve hacia el trópico de Capricornio, el foco de atracción se mueve en dirección al sur.

Los vientos etéreos, nombre que daban los antiguos a los que corren en el Mediterráneo oriental, son simplemente monzones (vientos que corren periódicamente en una y otra direcciones).

Después del primer sueño y ya bien despierto, debe el hombre abandonar la cama, según prescribe el médico suizo Andrés Tissot, pues de lo contrario se puede acarrear paulatinamente una enfermedad.

El calambre de los barberos, como el calambre de los escritores, no se debe, según el doctor Stewart a fatiga muscular, sino al cansancio de ciertos centros del cerebro que presiden grupos de movimientos.

El jaguar o tigre americano, es cazado por los naturales del istmo de Darica, formando con palos rectos una jaula infranqueable alrededor de la guarida de la fiera.

El primer automóvil de que se tiene noticia se dió a conocer en un periódico yanqui del día 2 de octubre de 1845; se manejaba con riendas, llevaba detrás la caldera y fué ideado para arrastrar arados y otros aparatos agrícolas.

En un piano, correctamente construído, se emplean cuarenta y ocho materiales distintos, procedentes de diez y seis países diferentes.

La policía de Londres recoge al año unos 40 mil y pico de perros callejeros.

Avaluación de propiedades rurales

Nada hay más difícil de resolver que este arduo problema de la avaluación de las propiedades rurales y urbanas a los efectos de la percepción del impuesto correspondiente por parte del Estado. No se trata únicamente de un problema financiero, cuya resolución preocupa a quienes estudian, en sus diversos aspectos, la distribución de la riqueza y su mejor aprovechamiento nacional. Se trata de un problema realmente vital para los pueblos, en cuanto de la forma cómo se plantee y de las conclusiones que de él se extraigan, depende el bienestar común. Especialmente en lo que se refiere a la avaluación de las propiedades rurales, esta cuestión exige ser examinada con prolijidad e interés, como que afecta al fondo mismo de la economía colectiva. En los países en que la ley de avaluación territorial es débil e incompleta, permitiendo violaciones excesivas, el latifundio se multiplica, la especulación se adueña de todo, los campos permanecen incultos. Como los propietarios pueden eludir los impuestos sin temor a severas represalias fiscales, prefieren acaparar grandes extensiones de tierra y jugar con valores ficticios antes que subdividirlas y entregarlas al trabajo de las familias obreras. En cambio, allí donde las leyes de avaluación son estrictas, donde el propietario abona lo que corresponde al valor justo de sus tierras, las pequeñas propiedades se multiplican, trayendo naturalmente la felicidad de muchos trabajadores y, desde luego, un considerable aumento de la producción, que es la vía segura del progreso.

Las pésimas leyes impositivas de nuestro país son una de las causas de las perturbaciones por que ahora atraviesa. Los grandes latifundios estériles han aglomerado en las ciudades a las familias obreras; en lugar de atraerlas al campo se las ha hacinado en la ciudad, donde la vida es más difícil y los medios de alcanzar un pequeño bienestar son menos posibles. Correlativamente, la tierra ha caído en posesión de unos cuantos beneficiados, planteándose con ellos una situación que sólo puede resolverse dictando leyes severas, ya sea ordenando la subdivisión de los latifundios o creando un procedimiento menos flojo que el de ahora para las avaluaciones territoriales. En el primer caso se iría directamente a la raíz del mal; en el segundo se lograría indirectamente el mismo resultado.

En Entre Ríos algo se ha hecho ya en este sentido. La nueva ley de avaluación, sin ser perfecta, es bastante plausible y, sobre todo, se nos aparece como un anticipo del grado de perfección a que se llegará en lo futuro en esta materia. Allí se ha pensado que la tierra debe trabajarse o ser entregada al Estado, quien a su vez la debe subdividir o poner en manos de quienes deseen laborarla. Para conseguirlo se ha dictado una sencilla ley de avaluación territorial, cuyo mecanismo no tardará en dar benéficos resultados.

Todo el secreto de la nueva legislación es susceptible de ser explicado en dos palabras. Cada propietario hace constar en una boleta el valor venal de su tierra; dicha boleta es entregada a los Jurys Departamentales, quienes si consideran que la avaluación es exacta ordenan su empadronamiento inmediato. En caso de que los Jurys no lo consideren así y que el propietario no modifique su estimación del valor de la tierra, el Estado la expropia por el precio que el dueño de la propiedad ha declarado.

Si se reflexiona bien en cuanto acaba de leerse, se advertirá el beneficio social que reportaría a Entre Ríos el funcionamiento de su nueva ley. Los propietarios pagarán el impuesto que corresponde al valor de sus tierras o las colonizarán a fin de que, al hacerlas productivas, ellas mismas se basten a solventar la cuota fijada por el Estado. En último caso, el Estado las toma para sí y las entrega a las masas trabajadoras.

No es ciertamente inatacable la ley entrerriana; pero nos parece que ella abre un nuevo camino para la solución de un problema que tan hondamente afecta a nuestra vida nacional.

Juan DEL CAMPO.

PELICULA TRAGICA



El transeunte.—¿Qué le pasa, buen hombre? ¿Ha perdido usted a todos los miembros de su familia?
El actor de film.—No lo sé todavía. Estamos recién en el tercer episodio.

El insigne poeta alemán Enrique Heine, se casó con una mujer que tenía un genio terrible. Cuéntase que, terminada la ceremonia nupcial, fué a reunirse con sus amigos al café de la Porte-Montmartre, y les abrió su pecho, explicando los motivos que le habían decidido a tomar tan irascible compañera.

—He hecho testamento—dijo.—Lego mis bienes a Matilde, a condición de que vuelva a casarse. Quiero que haya un hombre en la tierra que me eche de menos todos los días, y diga: "¿Por qué se habrá muerto ese pobre Heine? Si no hubiera fallecido no me habría casado yo con su viuda".

Hace unos cuantos años un alemán inventó un reloj que tenía cuerda para cuatrocientos días, de modo que sólo una vez al año había que tocar su maquinaria. Pero ahora un inglés ha batido el "record" en esto de los relojes con cuerda para mucho tiempo, puesto que ha construído uno que, en virtud de cierto mecanismo, puede estar andando más de veinticinco años. Es decir, que el que adquiera un reloj de estos, sólo tendrá que darle cuerda dos o tres veces en toda su vida.

BEATRIZ



Para Alberto, en quien la vida se ensañara en mil jornadas dolorosas y que hasta en sus lides de amor había fracasado siempre, el nombre de su postrera ilusión — Beatriz — era como un símbolo. Y la figura majestuosa e inconfundible de ella, como el más deseado de sus mirajes. Alta, esbelta, elegantísima, su severa silueta, coronada por el casco dorado y magnífico de su cabellera, imponía devotísima admiración. Y aquellos ojazos, cuya profunda y turbadora mirada verde mareaba y atraía, hacía pensar en infinitos abismos de vértigo y locura.

La conoció cuando llegaba a los umbrales de sus treinta años; ella contaba sólo veintidós radiantes primaveras, y en aquella época su espléndida hermosura triunfaba en los salones, en los teatros y en los paseos a la moda. Al acercarse a ella, comprendió Alberto que desde ese momento su vida se encadenaba irremediablemente; y no pudiendo discurrir el modo de libertarse de la pasión que le amenazaba, se dió a imaginar en la conquista de ella, con el mismo fervoroso entusiasmo que quien se asoma por vez primera a ese abismo sin límites ni fronteras que es un alma de mujer. Y armado de la experiencia que adquiriera en tres lustros de amoríos fugaces y livianos, y también de pasiones muy hondas y sentidas, fué resueltamente hacia ella, ávido de desentrañar el misterio de su alma, con la misma decisión y seguridad con que el experto cirujano hunde la diestra herramienta en la carne doliente del enfermo, en busca del mal que destruye su organismo.

Y, ¡pobre amigo mío!; también entonces fracasó su lamentable e inútil experiencia. Aun recuerdo la última vez que me confió sus penas; todavía me parece escuchar su voz grave y persuasiva, haciéndome el relato minucioso de su definitiva ruptura con Beatriz. Y me alarmó su paso de sonámbulo, todo su aspecto que acusaba una violentísima alteración y denotaba que por su espíritu pasaba un viento de tragedia.

—Tú no imaginarás nunca cuánto empeño y cuánto ardor puse en persuadirla de que no me abandonara — me dijo con acento emocionado.—Yo traté siempre de evitar escenas violentas, que tan frecuentes hubieran sido, dado su carácter rebelde. Y no te asombres de esto: pues a pesar de ese como halo de serenidad y mansedumbre que parecía circuir toda su persona adorada, era indomable, tiránica, mala. No bastó mi amor, todo mi inmenso amor santificado y purificado en el crisol de mis desventuras, ni mi tenaz y perseverante esfuerzo a fin de conducirla por los plácidos senderos de la bondad y la tolerancia, para suavizar las asperezas de su espíritu dominador y altivo. Era la eterna descontenta, la insatisfecha soberana de mi alma; y mi temor a que el dominio que tenía sobre mi corazón se extendiera también a mi voluntad, que ya sentía claudicante y vencida, me aparta de su lado en esta hora decisiva para mi porvenir. ¡Y pensar que yo no podré ya vivir sin ella, sin su amor, ese amor exclusivo y absorbente, pero amor al fin! sí, porque me quería; eso no podría dudarlo nunca—exclamó en el paroxismo de su desesperación.—¡Pero habrá otro epílogo más! — gritó alargándome la mano en un gesto de despedida. Y con su paso de sonámbulo y su aire de poseído, lo vi alejarse por la calle larga y silenciosa, bajo la fina llovizna que aquella fría tarde de agosto caía inclemente del cielo gris.

Al día siguiente un agente de policía encontró el cadáver de Alberto tendido frente a la morada de Beatriz, con el cráneo atravesado por una bala. Ese es el ótro epílogo —pensé tristemente ante lo irremediable.

De entonces a la tarde aquella en que viera a Beatriz en el hipódromo, luciendo su linda "toilette" primaveral, siempre hermosa y atrayente, con su belleza eternamente triunfadora y subyugante, han pasado muchos días. Y un indiscreto deseo de llegar hasta sus ideas y sus sentimientos, hizo que en esa ocasión yo llevara nuestra amable charla hacia el recuerdo del difunto amigo.

—No dudé nunca que me quisiera — dijo, acompañando sus palabras con un gesto de distinguida displicencia. Y alzándose sobre los pies, para observar mejor el final de una prueba:—¡Pobre Alberto! Era un niño grande, un poco exigente... muy romántico... muy loco...

Eduardo MARTIN.

Dib. por Gandolfo.

En nuestros tiempos ha habido algunos "poissons d'Avril" notables. No hace muchos años un periódico de Londres anunció que el día 1.º se verificaría en el Palacio de Cristal una magnífica exposición de asnos. Acudieron al lugar anunciado miles de personas ansiosas de admirar los burros llevados al certamen, encontrándose con que allí no había más pollinos que los que se habían olvidado de que era 1.º de abril.

Se han hecho pruebas en Inglaterra para averiguar si la golondrina posee ese instinto especial que hace tan útiles a las palomas mensajeras como correos.

Varias golondrinas cogidas en Lostock-Gralam fueron llevadas a la isla de Man, donde les dieron suelta; a las dos horas y cuarto habían vuelto a sus nidos, lo cual supone una velocidad en el vuelo de más de 70 kilómetros por hora.

LA MODA FEMENINA



De suma elegancia es este batón de crêpe francesa, con guarniciones de seda y flores pintadas.

Nada más encantador que el satén rosa cuando se trata de un batón sencillo como el que reproduce nuestro grabado.

Los flecos constituyen un bonito adorno para este modelo de seda liberty.

Sencilla y elegante es esta camisa de noche de crêpe de Chine con pespuntes de seda de color.



He ahí un bonito vestido de sarao de ninon brocado, adornado con flecos metálicos.

Dos modelos de camisas de noche, con puntillas y cintas de seda.

De crêpe de Chine es este elegante matiné, que está bordado con seda de color.

Este modelo de vestido de baile es de ninon brocado y su adorno reside en los flecos de metal y en la cinta mariposa.



Las túnicas dan a este vestido de paseo un encanto especial. Es de crêpe de Chine, bordado con hilo de plata.

Bordados a mano hacen de esta combinación de seda Georgette un modelo bonito y de sencillez encantadora.

En el contraste de colores del bordado y en la línea del corte reside la gracia que prima en este vestido de seda.

El delantero de este vestido de crêpe de Chine marfileña es de encajes de oro o plata.

Los bulevares de París miden 35 metros de ancho; la Ringstrasse de Viena, 57 metros; la Unter den Linden, de Berlín, 65 metros; las calles principales de Nueva York, 25 a 45 metros; las de Wáshington, más de 50, y la Avenida de París, de Versalles, 100 metros.

Según las estadísticas, se gastan anualmente 200 millones de pesos en cuero, para las botas de los habitantes de la Gran Bretaña.

Inglaterra es el país más pobre en bosques; Suecia es el más rico: el 40 por 100 de su superficie está cubierta de árboles.

En la guerra ruso-japonesa murieron 705.000 hombres, y los gastos de la campaña ascendieron a mil quinientos millones.

El idioma chino tiene por lo menos quinientos monosílabos radicales que, mediante entonaciones y pronunciaciones diversas, dan 1.445 sonidos simples o palabras. Algunos de estos monosílabos expresan treinta o cuarenta cosas distintas, según la entonación.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" visita un peón

Belgrano no es sólo la calle Cabildo. Belgrano cuenta con extensas zonas pobres. En uno de sus barrios, netamente obrero, al que no han llegado aún muchas mejoras edilicias, vive el trabajador objeto de esta nuestra entrevista semanal.

Barrio obrero hemos dicho y, en consecuencia, barrio muy poblado, barrio con muchas mujeres y con muchas más criaturas. El trabajador con quien vamos a conversar habita en uno de los conventillos de la localidad.

Observamos el conventillo, con su población heterogénea y pintoresca, con sus niños descalzos y desarropados en pleno invierno y sus laboriosas mujeres en constante ajetreo: unas guisan el almuerzo, otras amamantan a sus pequeñuelos, otras lavan, otras extienden las ropas, otras planchan... Ninguna permanece en inactividad, salvo una, forzada a ello por la edad y por una enfermedad cruel. Se trata de una anciana, baja, delgada, de cabeza completamente blanquecina, de rostro pequeño, hundido y como consumido por la miseria y la enfermedad, paralítica y casi ciega. Parece un cadáver viviente... Se divisa en el fondo, recostada sobre un sillón, atendida por una tierna nietecita. Contemplándola sugiere la idea de una vida quebrada por el trabajo, las privaciones y la fatiga, triste desecho humano que pasó su obscura existencia en el ambiente tumultuoso, infernal, del conventillo, sin sentir ninguna de las alegrías, sin experimentar ninguna de las satisfacciones de una vida culta, digna y humana.

—Todos los pobres estamos destinados a terminar en la misma forma—nos dice en tono dolorido una señora, como si la poseyera un presentimiento fatalista. Y agrega, mientras aprieta amorosamente á su hijito contra su pecho: si por lo menos nuestros hijos tuvieran más suerte y fueran más felices que nosotros y no vivieran en estos antros...

A nuestro alrededor la niñez aturde con sus gritos y sus juegos. Son seres dichosos, en su inconsciencia. Sin embargo, algunos hay que reflejan en sus rostros pálidos un vago dejo de tristeza. Parecen maduros antes de tiempo, como si sintieran precozmente todo el peso de la desesperada situación económica de sus familias... Miramos a estos niños y, en verdad, nos apenamos y afligimos. Porque hasta la fecha no entrevemos en nuestra vida colectiva ningún signo que nos permita confiar en la realización efectiva del buen deseo de aquella madre... Las cosas siguen desarrollándose en tal forma que todo hace suponer que pasarán años antes de que se dé una solución decorosa al problema de la vivienda y del salario obrero. Y todavía saldrán miles y miles de niños, hambrientos y sin abrigo, de conventillos como el que tenemos a nuestra vista, sucios, incómodos, húmedos, miserables, ruidosos, ruinosos... Casas infectas en las que se ceban la tuberculosis y la muerte.

Penetramos en la habitación del trabajador que pensamos interrogar. Es una pieza de tres y medio por cuatro metros, amueblada muy pobremente: dos camas de hierro, un cajón pintado a guisa de aparador, una mesa, tres o cuatro sillas...

El obrero es un hombre bajo, de unos treinta y cinco años. Su esposa es una mujer ligeramente más alta, de unos veinte y ocho años. Tienen cuatro hijos; el mayor de diez años.

Trabaja en una gran empresa. Es, a un mismo tiempo, ayudante de los obreros y peón del establecimiento. "Yo hago—nos dice—el trabajo más pesado y grosero. Llego de noche rendido a mi casa, y apenas como, me acuesto a descansar, porque no puedo más. Como trabajo desde niño y nunca he podido pasar un día sin trabajar, porque necesitaba alimentarme y alimentar a los míos, he comenzado varios oficios y no he aprendido bien ninguno, y aquí me tienen ahora como un triste peón y ayudante, sudando á mares y ganando apenas dos pesos y treinta centavos por día, o $ 57.50 por mes... Vaya a mantener uno con esa cantidad a una familia cuando sólo por alquiler abono veintidós pesos y se me van diez en tranvía... Con la carne a un peso o a $ 1.20, el pan a $ 0.35, el azúcar a pesos 0.60 y $ 0.65, francamente no se puede vivir... En mi familia mi esposa trabaja de lavandera y saca la pobre, matándose de trabajar, unos setenta centavos por día y, además, mi hijo mayor, que sólo pudo ir dos años a la escuela, vende diarios y gana así unos sesenta centavos... Entre los tres sumamos de noventa y cinco a cien pesos mensuales. Descontando el alquiler y tranvía nos quedan sesenta y siete o setenta pesos... En pan se nos va diariamente sesenta o setenta centavos, en carne de ochenta a un peso—lo que es una miseria para una familia de seis personas—sesenta o setenta centavos entre verduras y almacén, y ya nos quedamos sin un cobre en el bolsillo... Sólo comemos puchero de día y de noche, de noche la sopa exclusivamente porque la carne no alcanza para las dos veces. Durante cuatro o cinco días al mes tomamos café con leche. Unicamente así equilibramos en lo posible las entradas con los gastos. Nunca comemos fruta ni ningún postre, ni hacemos platos extras. En cuanto a los vestidos, remendamos los viejos y nos arreglamos con las sobras que los ricos le regalan a mi mujer, que les lava la ropa. En cuanto a comprarlas, ni pensar.

La vida se encarece como nunca. Cien pesos de hoy equivalen a cuarenta de antes de la guerra. Los artículos de primera necesidad han duplicado de precio. Los trusts hacen su agosto. El gobierno no los combate. Mejor dicho, deporta a obreros inocentes en lugar de deportar a los dueños de los trusts, quienes elevando los precios de los artículos, para multiplicar sus millones a costa del hambre de centenares de pobres, provocan huelgas y odios y llevan a la clase obrera a la más negra miseria y a la desesperación... Yo creo —termina diciendo el obrero—que si la vida sigue tan cara, será necesario tomar medidas heroicas y será indispensable fijar un salario mínimo de seis pesos diarios para todos los trabajadores, única forma en que podremos darnos un poco vuelta sin estar, por eso, a la altura de la mayoría de los obreros de Europa y Estados Unidos, que viven mucho mejor que nosotros, los trabajadores argentinos"...

Pequeñas grandes causas

El aparato genital de la mujer es una puerta abierta a la infección, especialmente en su abertura al exterior. La menor causa traumática es capaz de desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, que son muy frecuentes, observándose a toda edad y por las causas más variadas, el roce de las ropas, el rascado, el flujo vaginal o uterino, sin contar otras tantas o más frecuentes que las citadas, a las que se deben agregar los insuficientes cuidados de higiene.

En este último caso, la acumulación de secreciones sebáceas, restos epiteliales y epidémicos entre ambos labios, dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo, especialmente en las personas gruesas.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de la infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor o grandes picazones.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón acompañada de adenitis inguinal, que molesta la marcha. Cada emisión de orina provoca dolores intensos, hasta el punto de, a veces, hacerla casi imposible. Debe agregarse a esto, un flujo sero-mucoso o muco-purulento y un poco de sangre. Si bien no es de una gravedad suma, los síntomas alarman mucho al paciente y actúan a veces sobre el estado general. Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: lavados en las niñas, lavajes en las señoras con solución tibia de "Lysoform" una o dos veces por día.

No necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el "Lysoform" basta. Su gran poder, agregado a su falta de olor, tan desagradable en sus similares, ha hecho del "Lysoform" el preferido por las señoras en su toilette íntima.

De venta en todas las farmacias.

ANTE UNA CUESTIÓN VITAL PARA LOS PAISES AMERICANOS

El ideal de Rivadavia es todavía realizable.

Los países sudamericanos, y la República Argentina por lo tanto, estarían muy a tiempo todavía de realizar el ideal de Rivadavia: "obtener un orden que haga justicia a todos, organizando los elementos sociales de una manera que produzcan, cada vez en menos tiempo, el resultado mayor y mejor". El programa de Rivadavia, según acaba de recordarlo un colaborador de este periódico, era nacionalizar las tierras y arrendarlas con contrato renovable. Esta fué acaso la más genial idea que jamás haya brillado en el cerebro de un estadista americano. Si el estado confiscase todas las tierras, — y esto no es un consejo, sino una hipótesis — no por eso pasaría a su poder un solo céntimo del capital particular. La única diferencia sería que en lugar de pagar el alquiler o arrendamiento del suelo a los particulares, se lo pagaríamos al estado. Pero entonces se habría descubierto la más copiosa fuente de recursos fiscales que pudiera imaginarse. Después de abolidos todos los impuestos, como se supone que sería una condición, esos recursos serían aun incomparablemente más cuantiosos que en la actualidad. El estado podría entonces abrir canales y construir ferrocarriles a su albedrío, abaratando hasta el último límite los medios de transporte. Podría también montar por su cuenta y en gran escala las industrias extractivas y la siderurgia, proporcionando el combustible y el acero a precios hasta entonces desconocidos. Pues el estado, rico de suyo, no necesitaría ganar sobre las industrias que explotase. ¿Qué impulso no adquirirían entonces la agricultura, la industria y el comercio, por lo demás libres de impuestos, y — debido al abaratamiento de la vida — con la mano de obra más barata que nunca? Si la nacionalización de las tierras pensada por Rivadavia se hubiese realizado, la República Argentina sería hoy más potente que los Estados Unidos.

Pero repetimos que los países sudamericanos estarían muy a tiempo de realizar el ideal de Rivadavia. Muchos conservan todavía grandes extensiones fiscales, y todos pueden ir pasando, gradual y más o menos rápidamente, de los impuestos múltiples al impuesto único sobre el suelo pelado. Esto no sería la nacionalización de la tierra, pero aunque en menor escala surtiría los mismos efectos.

Si el ideal sería que en América la tierra fuese de propiedad del estado, no se concebiría que él vendiese las que conserva, sino, al contrario, que procurase recuperar las que todavía no se han valorizado. Tampoco se concebiría, y con mayor razón, que perdiese sus derechos sobre las minas, sino que, antes bien, efectuase directamente la explotación de ellas. Esto es importante también por razones distintas de las económicas. Los capitales nacionales no se muestran en nuestros países bastante fuertes o bastante emprendedores como para hacerse cargo de la explotación minera, y esta industria caería en poder de sindicatos extranjeros excesivamente poderosos para estos países.

Conservando los estados latinoamericanos sus actuales derechos sobre las tierras fiscales y sobre las minas, e implantando el impuesto sobre el suelo pelado, estarían más pronto o más tarde en condiciones de monopolizar también los ferrocarriles y la industria siderúrgica. En una palabra, por una parte sobre la base de la conservación de lo que actualmente poseen, y de la implantación del impuesto único por la otra, podrían aspirar a la realización del ideal de Rivadavia.

El tema cuyo desarrollo procuramos esbozar en este artículo, no es un capricho de la fantasía. Una convicción que por sí sola se impone a la mente, es que en los países latinoamericanos, algunos de los cuales son a la fecha menos independientes que cuando se encontraban bajo el dominio de España, el problema del progreso constituye una cuestión vital en el más inquietante sentido de la palabra. No sólo necesitan progresar, sino también hacerlo a tal razón, que recuperen el precioso tiempo perdido desde la independencia, y por último, llevarlo a cabo, en todo cuanto sea posible, valiéndose de sus propios medios.

Los grandes países del mundo tienen sobre los nuestros la ventaja de haber desarrollado las industrias extractivas, la siderurgia y los transportes. La vuelta que para desarrollarlas entre nosotros tendrían que dar los capitales particulares nacionales, es demasiado larga para que podamos aguardarlos y para que no encontrasen ocupada ya la plaza por los sindicatos extranjeros, de quienes, dada la jerarquía de aquellas industrias, la agricultura y la manufactura nacionales quedarían siendo forzosos tributarios. Sólo el estado podría con la premura debida desarrollar la minería, la siderurgia y los transportes, sustrayendo de esa servidumbre a la agricultura y la manufactura, al trabajo nacional, en una palabra, y es menester que se prepare a efectuarlo, teniendo presente que es una temeridad postergarlo.

Dícese que el estado es mal administrador, tanto en América como en Europa. Pero es necesario reducir esta verdad a sus justas proporciones. En estas columnas se ha dicho que la fuente de recursos del estado debe ser la tierra, y no las industrias que explote. Las industrias del estado tendrían por objeto proporcionar el combustible y el acero al costo de producción, y efectuar los transportes al costo de explotación; con lo cual, siempre que este precio fuese más bajo que el de la industria extranjera, se habría alcanzado suficientemente el objeto requerido. Pues se trataría de un sistema de protección, sin primas y sin aduanas. Lo que llamamos fomento.

Por lo demás, la mala fama que en todas partes el estado tiene como administrador, es menos fundada de lo que se cree generalmente. Los fracasos del estado se deben en gran parte a la falta de recursos para emprender las cosas en una escala a su medida. Pero el impuesto a la tierra vendría a proporcionárselos. Por último, el estado nunca será buen administrador si no principia al menos por serlo malo. Y en cuanto a los estados latinoamericanos, se trata de escoger entre la minería, la siderurgia y los transportes del estado, o la servidumbre de la agricultura y la manufactura a los sindicatos extranjeros.

Demetrio EFTALIOTIS.

Tus manos

Tus manos albas, tus manos santas,
son tan sutiles como un amor...
Como un amor de palomas blancas,
como una trova de ruiseñor...

Son dos suspiros de Luna enferma,
son dos magnolias en gestación,
que aduermen todas las hondas penas,
las penas hondas del corazón...

Tus manos plenas de galanía
tienen ternuras de excelsa lira
y añoran sueños de redención...

Tus manos regias, gentil señora,
sos dos jazmines de suave aroma
más sugestivos que una ilusión.

ARTURO MARTINI.

Arañita que tejes...

Arañita que tejes tu tela
en mi cuarto de pobre estudiante,
y acompañas mis noches en vela,
joyero de ensueños, puliendo un diamante

De esas ansias que entonces me inspiran
doy engarce en la forma a la idea;
mientras quietos tus ojos me miran
cual si propiciaran mi blanca tarea.

Y lo mismo que vas realizando
tu labor con paciencia de abuela...
yo mi red de ilusión voy hilando,
seguro de hacerme cautiva una estrella.

Pues me obsede su brillo de plata
como el de una amorosa pupila.
Musa ideal, a mi lírica grata,
que reina en la noche serena y tranquila.

En la paz de mi cuarto, que adoro,
tú eres siempre mi fiel confidente,
pues conoces mi risa y mi lloro
y todas las cosas que sueña mi mente.

Arañita, prosigue en silencio
tu labor con paciencia de abuela.
Hila siempre, que yo reverencio
mis sueños, mis libros, mi cuarto y tu tela.

ORESTE A. DALÓ.

VAMOS A VER...

Frenología.—Esa protuberancia que tiene usted en la frente, indica un carácter brutal y feroz.

—Sí, señor frenólogo: el carácter de mi mujer. Me tiró un plato en la cabeza y me hizo este chichón.

Pintor de género.—Se refiere de Rusiñol, hombre de luengas barbas y admirable pintor de jardines, que un día se le acercó una señora cursi diciéndole:

—Tengo noticias de que es usted un gran pintor.

—No tanto, señora, no tanto.

—¿Y cuál es su género?

—Masculino—repuso sonriendo.

Ante el juez.—¿Qué mal instinto le guió a usted a guardarse la cartera en lugar de restituirla?

—El instinto de conservación.

Entre futuros suegro y yerno.—El día que le entregue a usted mi hija, depositaré cien mil pesos en el Banco a su cuenta.

—¿Y no sería preferible que me entregase usted los cien mil pesos y depositase en el Banco a su hija?

INCORREGIBLE



—¿No sabe usted que el tabaco es veneno? Una gota de nicotina en la lengua de un perro, es suficiente para matarlo.

—Pues, aunque colocase usted un litro en la lengua de mi perro, a mí no me haría daño.

Recomendación acertada.—Eso no es nada, señora—dice el médico:—le conviene a usted reposo; nada más que reposo.

—Mire usted la lengua.

—A la lengua también.

Entre amigos.—Lo más acertado que puedes hacer es casarte con Juana. Es muy rica y podrías pagar a tus acreedores.

—¿Sí, eh? Pues si mis acreedores necesitan dinero, que se casen con ella.

Caso urgente.—Doctor, mi hijo se ha tragado media madeja de hilo de hilvanar... ¿cree usted que será necesario hacerle alguna operación?

—¡Cómo necesario! Urgentísimo. Es indispensable hacérsela antes de que la expela.

Con el abogado.—Usted que es mi abogado; ha de entablar mi demanda de divorcio.

—Obremos con calma, amigo mío. ¿Hay para ello causa justificada?

—¡De sobra! Mi mujer me trata como a un perro y me hace trabajar como un asno.

—Pues, entonces, lo siento; yo no podré hacer nada. Tendrá usted que dirigirse a la Sociedad Protectora de Animales.

Contestación razonable. — En la clase de economía doméstica le preguntan a una alumna si debe lavarse el pescado antes de guisarlo.

—No, ¿para qué?—contesta la interpelada.—¿No ve usted que toda la vida ha estado en el agua?

Galanterías.—El y ella discuten los méritos y defectos de los respectivos sexos. La conversación recae sobre el matrimonio.

—Casarse—dice él—es una solemne majadería. ¿Para qué casarse, cuando por menos de cinco pesos puede uno comprar una cotorra?

—Es verdad—dice ella,—en eso nos ganan ustedes los hombres; nosotras no podríamos comprar un oso por menos de mil pesos.

Corto de vista.—En la guerra pasada un soldado, harto ya de las fatigas de las trincheras, pretendía que lo enviasen a su casa, y para conseguirlo, dijo al médico de su regimiento que se había quedado tan corto de vista, que apenas distinguía.

—¿Pero cómo me demuestra usted su defecto?

—De un modo muy sencillo, señor médico: ¿ve usted aquel clavo en la pared de enfrente?

—Sí.

—Bueno, pues yo no lo veo.

EL QUESO DURO

A veces los pobres son víctimas, hasta cuando llegan a ellos bienes que parecen llovidos del cielo. Ved, si no, lo ocurrido a Don Salvador, padre de numerosa prole, y hombre sin grandes recursos para alimentarla.

Cierto día, el almacenero, que estimaba a Don Salvador y solía hacerle algún regalillo, encontró en uno de los estantes de su almacén un queso de Holanda, que, habiendo quedado oculto por unas latas de conserva, se había endurecido.

No pareciéndole bien venderlo, se acordó de Don Salvador y decidió regalárselo. Loco de contento llegó a su casa el buen hombre, pensando en el banquete que iba a dar a su familia; pero al partir el queso, viendo que todos los cuchillos de la casa no podían con él, ya encolerizado gritó a su mujer:

—Anda, Mercedes, tráeme un martillo y un cincel.

Pero... el queso resistió a cuantas herramientas quisieron emplear contra él, y don Salvador, desalentado, desistió de la idea del banquete, y se acostó la famila, llena de desconsuelo.

Las dos de la mañana serían cuando se desencadenó una tormenta formidable. Truenos y relámpagos se sucedían sin interrupción. Al estrépito, se despertó la familia, y Don Salvador empezó a vestirse precipitadamente y se dispuso a salir.

—Pero ¿a dónde vas con esta noche tan terrible?—le preguntó la mujer.

—¿A dónde he de ir, hija mía? A poner el queso en mitad de patio para ver si lo parte un rayo.

El cazador exagerado.—Para tigre grande, el que yo maté en Singapur. ¡Qué fiera! Tenía lo menos tres metros de largo. Nunca he visto un animal tan grande.

—Eso es lo único creíble de tu cuento—dice uno de los oyentes.—Seguramente no lo has visto nunca.

En el almacén.—Pero, ¿qué harina es la que me ha mandado usted en mi último pedido?

—Harina de primera, señora: la mejor que hay. ¿Qué le encuentra usted?

—Que es excesivamente dura.

—¿Dura?

—Sí, señor; hice unos bollos con ella y mi esposo no ha podido ni hincarles el diente.

En la fotografía.—Bueno, usted me hará una reducción en el precio—dice el cliente.

—Pero, hombre, ¿cómo quiere que le haga una reducción si me encargó una ampliación?

En el restaurant.—Un caballero pide un bife, y por haber pocos camareros o por cualquier otro defecto del servicio, tardan mucho rato en traérselo. Cuando por fin se lo sirven, el cliente pregunta:

—¿Es usted el camarero a quien pedí el bife?

—Yo soy, señor.

—¡Caramba! ¡Qué crecido lo encuentro desde entonces!

Lección de cosas.—El maestro, hablando del uso de los metales, ha estado explicando lo que es la moneda, las diferentes monedas nacionales y extranjeras, la equivalencia de unas a otras, etc.

Uno de los alumnos, en lugar de atender, se entretiene en mirar un gorrión que picotea junto a la ventana. De pronto, el maestro coloca una moneda sobre el pupitre del distraído y pregunta:

—¿Qué es esto? Vamos a ver.

A lo que contesta en el acto el chiquillo:

—¡Cara!

Entre caballos.—Dos caballos, viejos, huesudos y melancólicos, que van tirando penosamente de un carro, conversan:

—¿No te alarma la subida de la carne?

—¡Y tanto! Como que temo que al fin nos van a vender por vacas.

En el teatro.—Un hombre alto y gordo toma asiento en su butaca; en la que está detrás de él hay un espectador chiquitín.

Al empezar la función, el chiquitín toca en el hombro a la mole que tiene delante y le ruega que procure apartarse un poco.

—¿Es que no ve usted bien?

—Apenas veo las bambalinas.

—Pues entonces, fíjese usted en mí, y ríase cuando vea que yo me río.

(Sigue en la otra página).

Respuesta digna.—Un viejo banquero perseguía con insistencia estúpida a una señora, joven y guapa, aprovechando cuanta ocasión se presentara para hablarle de amor.

—Por usted—le decía un día—sería capaz de hacer hasta niñadas.

—La cosa es grave, y espero no verle más por esta casa: no quiero que me tomen por corruptora de menores.

En la oficina.—Un jefe de negociado de cierto ministerio le pregunta a su inmediato inferior:

—Diga, señor Galíndez, de los cuarenta escribientes de esta oficina, ¿hay alguno que sepa escribir?

—Sí, señor: Domínguez tiene una letra admirable.

—Muy bien, pues, entonces, dígale que me copie a máquina esa nota.

Entre bravos.—En un almacén entra un compadrito contoneándose y se acerca a Pérez diciéndole furioso:

—¡Vengo a matarte!

—Espera un poco—dice Pérez cachazudamente;—voy a casa a decir que no me aguarden.

Dos extremos.—Mi mujer—dice un recién casado a un amigo—tiene unos cabellos admirables. Cuando los tiene sueltos le caen casi hasta los talones.

—Pues a la mía—dice el amigo suspirando, a lo mejor se le caen al suelo.

Respuesta acertada.—Preguntaron a don Juan Rufo por qué había tantos Juanes necios, a lo que contestó:

—Porque la mayor parte de los hombres son necios y hay muchos que se llaman Juanes.

Previsión.—Madre, ¿me da usted un poquito de sal?

—¿Para qué la quieres, hijo mío?

—Por si acaso baja la carne y puede usted comprarla algún día y la pone usted sosa.

—Bien, hijo mío; toma y guárdala bien, por si acaso.

EN APUROS



—Mamá, ¿por que tiene tan poco pelo papá?

—Porque piensa mucho.

—Y tú, ¿por qué tienes tanto?

—Porque... ¡vé a hacer tus lecciones!

La mejor edad.—Pero, de veras,—dice él alborozado—¿cree usted que se puede amar a un hombre a mi edad?

—Naturalmente, hombre; ¡si es la mejor edad!

—¿Usted lo cree?

—¿No ve que es la edad en que ya se han hecho economías?

Diferencia.—Si te preguntan qué diferencia hay entre una guitarra y un manicomio, no vayas a quedarte con la boca abierta, que la diferencia es bien patente.

—Pero no la veo muy clara.

—Hombre, fíjate: en el manicomio atan las locas y en la guitarra a las que tienen que atar son a las cuerdas.

—Oye, y si contesto eso, cuando me pregunten lo otro, ¿no pueden darme un garrotazo?

En la mesa.—¡Qué cosa tan particular! Comiendo una banana madura se me ha caído un diente.

—Es que el diente estaría más maduro que la banana, señora.

Rasgo de ingenio.—Dominico, el célebre Arlequín de la Comedia Italiana, asistía una vez a la cena de Luis XIV, y miraba con fruición un par de perdices que servían en una magnífica fuente de plata.

Notó el rey la actitud del comediante y dijo en voz alta a uno de sus servidores:

—Que le den esa fuente de perdices a Dominico.

—¡Cómo, señor! ¿Y las perdices también? —exclamó el agraciado.

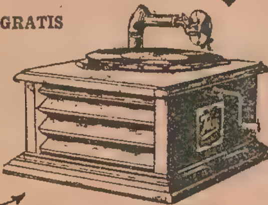
Y por este rasgo Dominico quedó dueño de la fuente, que era una soberbia bandeja de plata cincelada.

Anécdota.—El señor de Cornuel, que tenía ya muchos años, hizo cierta vez un viaje en un coche en que iban también unas señoritas muy jóvenes.

El carruaje volcó al borde de un precipicio y milagrosamente escaparon los viajeros de caer al abismo.

Cuando auxiliados por las personas que acudieron a socorrerlos salieron del coche volcado, el señor Cornuel, dirigiéndose a las jóvenes viajeras les dijo sonriendo:

—¡Hijas mías, hace un momento éramos de la misma edad!





LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

Contestando a P. P.:
Soy asidua lectora de "Mundo Argentino" y he visto que usted considera como la más bella cualidad en la mujer, el honor. Es verdad: superior a toda mujer es aquella que, amando hasta el delirio, tiene suficiente fuerza de voluntad para demostrar al hombre que ama todo el desprecio que puede inspirarle las proposiciones de un pusilánime, salvando así su honor y el de su familia y por lo tanto su verdadera felicidad.—*La Rubia.*

Cuando pienso en los días felices de mi niñez, que pasé al lado de los seres que más quise en este mundo: mis padres, mis hermanos; sufro cruelmente al pensar lo dichosa que fuí entonces, y lo desventurada que soy ahora en mi juventud, encontrándome sola en este mundo, sola, con mi dolor, pero sin ninguna mancha en mi persona.—*Desdichada.*

A Un americano:
Cuando la mujer reine por su pensamiento y no por su hermosura. Cuando ustedes la quieran no para que les sirva de adorno o de recreo, sino para amarla y respetarla como a la dulce compañera que ha de compartir con vosotros las contrariedades y satisfacciones de la vida, y por último, cuando la quieran no por sus coloretes y sus escotes, sino por sus ternuras, halagos y dulzuras, recién entonces habrá mujeres dignas, capaces de ser buenas esposas y madres ejemplares.—*Betsí*

A Demasiado joven:
Andando por el mundo tropezamos a cada instante con sinnúmero de particularidades, como lo es su caso, en que pretextando una juventud extrema demuestra una avanzada perspicacia y sobre todo una sorprendente precocidad.—*Tímido.*

A T. T. de A.:
El anhelo, señora, tan noble y santo que usted expresa en su penetrante confidencia, debía ser el de todos los padres, pues su sagrada misión no termina al darle la vida a un ser; es necesario, como usted dice, educarlo y prepararlo lo mejor posible según los medios a su alcance, para vencer las luchas que se presentan en la vida.—*Un empleado honesto.*

A El delirio:
Amparándose en el anónimo, no vacila usted en poner bien al descubierto la pobreza de su espíritu, no preocupándole nada más que su afán de dinero. Pues bien, joven, no voy a negarle que con ese privilegiado metal tan buscado por ricos y pobres, se resuelven muchas circunstancias apremiantes de la vida, pero si puedo decirle, y de ello estoy bien seguro, que no es la suprema base de la felicidad. No delire, pues, Delirio, con delirio de grandezas.—*Un empleado honesto.*

A Rubia banfilense:
Feliz mortal aquel que enaltece al género humano con su grandeza espiritual. Cuán agradable y llevadera sería la vida en esta sociedad—corroída por mil prejuicios—si todas las mujeres fueran moralmente tan libres como usted. Su ideal, será el mañana de todos.—*Morocho Banfilense.*

A Juan Palomo:
Como palomo buscas la cualidad en la mujer; en lugar de ser tú el del ahorro, quieres que sea ella, y así te sería más liviana la cruz del matrimonio. Y cuando se termine el ahorro, te quedas como el palomo, esperando que la paloma busque los alimentos, mientras tú cuidas... que ella siempre siga ahorrando.—*Tu contraria.*

Para R. C.:
Sinceramente lo felicito por ser usted uno de los pocos jóvenes que no ha perdido tonterías al referirse a su ideal; deduzco por su correcta manera de pensar, que busca usted una mujer capaz de ser esposa y madre excelente, y le deseo encuentre muy pronto quien lo haga feliz.—*Betsí*

Para Amor:
Alabo su gusto, yo tengo el mismo modo de pensar; aunque soy mujer, detesto a las de mi sexo que no piensan en ser una compañera y una ayuda para su esposo, sino que piensan en divertirse sin ocuparse para nada del arreglo de su casa.—*Una que ama en silencio.*

A Perla:
Su pensamiento (concepto elevado de la mujer), debiera ser la estrella de todos los hombres, pero desgraciadamente no es así, muchos no alcanzan y otros pretenden comprenderla. Y usted, alma grande (por su pensamiento), sabrá conservar bien alto el concepto de la mujer.—*Hugo.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Rubia o morocha, de 16 a 18 años, de ojos grandes de mirar profundo, educada, muy espiritual, de ideas liberales, de corazón sencillo y bueno, y, sobre todo, que sea pobre como yo, pero rica en sentimientos.—*Morocho.*

Una rubia simpática, de 22 a 24 años, de ojos celestes y engañadores, cutis fino y estatura regular, que le guste mucho el teatro.—*Morocho simpático.*

Lo constituiría una joven de sentimientos sanos, cariñosa para con su esposo e hijos si los tuviera; que sepa cómo se debe atender un hogar, cocinar, remendar, etc.; de 20 a 30 años, rubia o morocha me es indiferente; rica, no la pretendo porque soy pobre.—*27 de Febrero.*

Una chica bonita y sobre todo bien simpática, algo morena, de cabellos y ojos negros, de corazón grande pleno de bondad, amante de sus quehaceres domésticos, que no sea falsa, pero que posea franqueza.—*Oriental.*

Es de mediana estatura y bien formada; su cara de una hermosura original con líneas de una pureza ideal.
Blanquísima, de piel diáfana, la boca pequeña, que cuando se abre deja ver unos dientes adorables, blancos como el marfil y más brillantes que las espléndidas perlas de Ceylán.—*Teseo II.*

El hombre que constituye mi sueño

Es el que posea la belleza del alma, un corazón puro y sincero, porque lo que más me interesa en él son sus prendas morales.—*Ela.*

Mi ideal sería un joven morocho de regular estatura, de 22 a 23 años, de mirada dulce, que sea muy amable y sobre todo lo quiero muy alegre y que sepa amar mucho...—*Una porteñita.*

Un joven que llene todas mis aspiraciones: no pretendo mucho; que no pase de 35 años, que sea honrado y trabajador, para así poder llegar a realizar mis ensueños.—*Jovencita de V. Alvear.*

No anhelo un hombre de belleza física ni un hombre que con su dinero quisiera deslumbrarme... Sólo anhelo la belleza inmortal del alma. Mi ideal lo constituye un joven sumamente cariñoso, que sólo viva para mí y que al posar mis ojos en los suyos vea reflejarse en ellos ese amor.—*Rosalía.*

Sería un simpático morocho o rubio, alto, elegante, lindo y bueno, que vista a la moda. Si fuera posible, que tuviera cabello ondeado, peinado al costado o para atrás. Que ganara unos miles de pesitos por mes, para poderlos gastar sin ningún miramiento y para mantener desahogadamente a—*Considerada.*

EL DEPORTE UNIVERSAL



Las delicias de la pesca

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Que no sea coqueta y que gaste poco lujo.—*Gabucbe.*

Quiero que la mujer sepa vivir la vida, libre de religiones y de dogmas, enemiga del baile y del lujo, conocedora del deber de madre, que sepa apreciar la belleza del alma y no la del rostro, que deteste el chisme y la calumnia, que sea "feminista", sin dejar por eso de ser "femenina", y, por último, que no pretenda "quitarles" el novio a sus amiguitas, pues hoy día ese es el placer más grande que experimentan la mayoría de las rebeldes hijas de Eva.—*Jorge de Lilia.*

Que sea amable y trabajadora para formar un hogar feliz y próspero.—*Un platense.*

La mejor cualidad de la mujer educada y buena es el recato; sin este sentimiento caerá en los más ingratos defectos.—*R. B.*

La mujer debe ser un poquito coqueta, hasta con su marido, para que todo no se reduzca a la material y ordinaria rutina de la vida del hogar.—*Robustiano Clarín.*

Mi ideal será aquel que haga sentir en mi alma los primeros aleteos del amor.—*Quilmeña justa.*

Mi ideal es un joven morocho, de ojos negros y soñadores, no mayor de 28 años, que sea muy sincero (o al menos que demuestre serlo), pues soy muy incrédula, que sea trabajador y cariñoso esposo.—*Incrédula.*

Mi ideal es un joven de regular estatura, de modales delicados, afable y muy afectuoso. De ojos grandes y soñadores que se reflejen en ellos la pureza de su alma, el afecto de su corazón y la firmeza de su carácter.—*Myosotis.*

Mi sueño lo constituye un joven de regular estatura, rubio, de 22 a 24 años, que posea una pequeña renta y poder comprar una biblioteca de libros de los mejores autores. Que sea aficionado al "tennis" como lo soy yo, y a la música clásica. Ah, olvidaba decir que me quiera mucho.—*O. M. V.*

Que sea constante, educado, culto, no celoso y de carácter enérgico. Que no le amedrenten los obstáculos y sepa luchar hasta vencerlos. Estas son las cualidades que prefiero en el ser en quien he cifrado todas mis esperanzas.—*A. D.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

La mayor felicidad la siento cuando le doy un pequeño socorro a uno de esos huérfanos de fortuna, pero, a pesar de saber que hago un bien, siento que me avergüenzo de mí mismo y me falta valor para mirar a la cara a ese, mi socorrido. Agradecería de los amables lectores el por qué de esa cortedad de mi parte.—*Un obrero*

Mi mayor felicidad sería tener a mi lado mis queridos padres, que siendo muy niña los perdí; olvidar el ser que llegué a amar y amo, no siendo correspondida. Como esto es imposible, quisiera consagrarme a mitigar los dolores ajenos y a la educación de los pequeñuelos abandonados, contribuyendo así al engrandecimiento de mi patria.—*Una argentina.*

Es unirme lo más pronto posible con el ser que supo conquistar todos mis afectos, y por el cual vivo y viviré por siempre jamás.—*Sanjuanina.*

Mi mayor felicidad sería salir bien en los exámenes de labores y de piano para alegrar mucho a mis padres y hacer envidiar a otras personas.—*Chichita.*

Ignoro cuál podría ser, pero mis amigas y yo veríamos con verdadero agrado que las dirigentes de los talleres cambiaran la actitud hostil de que por lo general hacen uso, basándose en su autoridad, por otra más humana y correcta, con lo cual se captarían nuestras simpatías, y la vida sería para todas más agradable y llevadera.—*M. M. y varias más.*

Imposible me parece encontrarla después de haberla perdido. Pero, sin embargo, sería feliz si aquel príncipe de ojos verdes se acordase otra vez de que en medio de un paraje solitario y misterioso hay una niña que le ama y que sin su presencia acabará de morirse sin encontrar curación.—*La que no te olvida nunca, nunca.*

Sería si pudiera encontrar una simpatía sincera, que sienta por mí un cariño verdadero y noble, que sepa amarme y respetarme, como las leyes del amor exigen, para que pueda yo abrir mi corazón hacia él con entera confianza, sin temor de tener que sufrir algún desengaño.—*Solitaria.*

Nuestra mayor felicidad y ambición consistiría en que un aviador galante y generoso tuviese la gentileza de llevarnos en aeroplano.—*Margarita y Hortensia Roriz.*

Mi mayor felicidad sería que los jóvenes de la actualidad demostraran más hombría en sus actos, ideas y costumbres. Pues la mayoría (hago excepciones) no se ocupa del mañana, marchan por el sendero de la vida despreocupadamente. ¡Sólo entienden de afiles y pantalones bien planchados!—*Olavarriense.*

Mi mayor felicidad sería que la rubia a quien amo con locura correspondiera a mi amor lo mismo que yo hago con ella.—*Rubio de ojos azules.*

Sería la de unirme por los indisolubles lazos del matrimonio con el hombre que adoro con todo mi corazón. Pero como es imposible, dado que ocupamos una posición social muy distinta, anhelo que encuentre una mujer que sea capaz de hacerlo feliz como yo lo haría.—*Una que ama en silencio.*

Mi mayor felicidad sería salir bien en los exámenes de fin de año.—*Rubio pensador.*

Que la timidez que me embarga desapareciera, para así dar lugar a que mi estudio resaltara en el trabajo que ejerzo.—*Bueno Nervioso.*

Mi mayor felicidad sería saber por qué, ya que según dicen ha terminado la guerra, no viene mi querido hermano, que hace dos años partió, sin pensar que yo quedaba desamparada para siempre.—*Una ignota.*

La de que el mundo fuera algún día testigo de la unión de todos los pueblos de América, cobijados bajo un gran pabellón americano que tenga por emblema el azul del inmenso cielo y el blanco purpúreo de sus nubes.—*Edmund Minter.*

AL JEFE DE POLICIA

Después de pedir perdón
por tomarme esta licencia,
voy, en representación
de mi gremio (soy ladrón
para servir a vuecencia),
a protestar de la hazaña
que hicieron el otro día
cuando, en forma tan extraña,
impidió nuestra campaña
de labor la policía
haciendo recolección
de ladrones y asesinos
en masa y sin compasión,
como si fueran bovinos
aptos para exportación.
Estaban muy orgullosos
los "botones" por haber
resultado numerosos
los "sujetos peligrosos"
que lograron detener,
y yo pienso ¿a qué vendrá
tal detención? ¿Con qué objeto?
¿Qué peligro implicará
un individuo que ya
se encuentra el pobre "sujeto"?
Pero, en cambio, los agentes,
y dicho sea en su honor,
detuvieron a más gentes
honradas que delincuentes,
acertando en el error
porque, si vamos a ver,
mejor era detener
a señores y señoras
decentes que en esas horas
no tienen nada que hacer.
Gracias que así lo entendió
la policía prudente,
y ha sido muy conveniente,
pues no se paralizó
nuestra industria totalmente.
Bien, pero eso ¿a qué venía?
¿Se trata de una manía
o es que hay motivos ocultos?
¿Teme usted que los indultos
dejen la cárcel vacía?
¿Por ser unos desgraciados
más o menos atorrantes,
vamos a ir como penados
para cubrir las vacantes
que dejen los indultados?
Por ahí murmuran las gentes
que lo hace usted ¡la gran perra!
previendo que en nuestra tierra
habrá una huelga de agentes,
como ocurrió en Inglaterra.
Personas "de mala vida"
nos llaman... ¡Tienen razón!
Muy mala; la profesión,
créame que está perdida.
¡No quiera usted ser ladrón!
Hoy le roba "usté" a cualquiera,
pensando que es de oro o plata,
un alfiler de corbata,
un reloj o una pulsera,
¡y resulta que es de lata!
¡Dígame usted si no es esto
desagradable y molesto!
¡Vea la compensación
del trabajo de un ladrón,
después de lo que se ha expuesto!
Y aparte de las razones
que un servidor no comprende,
por las que, con sus "botones",
por lo visto, usted pretende
la extinción de los ladrones,
yo que soy un gran ladrón,
pero no soy un cualquiera
como tantos del montón
que roban por afición,
sino un ladrón de carrera,
le digo de igual a igual,
mas con toda cortesía,
al jefe de policía
que ha procedido muy mal
con nosotros aquel día
y verá, si hace el favor
de meditarlo mejor,
que es más bien digna de premio
la meritoria labor
que realiza nuestro gremio,
pues somos benefactores
de la humanidad. Hay quien
vive de nuestros sudores,
y a muchos trabajadores
damos trabajo también;
por ejemplo: a los porteros,
los honrados fabricantes
de ganzúas, cerrajeros,
aves negras, carceleros,
a pesquisas, vigilantes...
y a otros muchos que con toda
certeza quedarán mal
si a usted, señor, le acomoda
que siga estando de moda
la batida policial.
Usted labra su ostracismo
al hacernos ese ultraje.
Siquiera por egoísmo
no le conviene a usted mismo
la extinción del malevaje,
porque logrado ese intento
sobrará la policía,
y en ese mismo momento
verá usted con sentimiento
impuesta su cesantía.
Teniendo, pues, muy presente
su propia conservación,
le pide la suspensión
de esa "razzia" inconveniente
su afectísimo—

UN LADRÓN.

Por la copia,

SERRUCHO.

El pellejo del "crótalo del diamante", especie de serpiente de cascabel de los Estados Unidos, sirve en Flórida de barómetro casero. Teniendo colgado el pellejo seco en una habitación, si empieza a emitir gotitas de humedad, indica con muchas horas de anticipación que va a haber tormenta.

Un cañón de 30 centímetros de los que montan los grandes acorazados mide 15 metros de largo, cuesta cincuenta mil pesos oro, y cada vez que dispara se lleva el aire quinientos pesos oro.

Para hacer una tonelada de azúcar se necesitan más de ocho toneladas de caña.

Los tranvías de Liverpool llevan un receptáculo para que los viajeros echen los billetes en vez de tirarlos al suelo.

Las águilas pueden pasarse veinte días sin alimento, y los cóndores, cuarenta.

Según las estadísticas de las compañías de seguros, las mujeres viven, por término medio, casi un tercio más que los hombres.

En algún tiempo no se permitía hablar a los barberos cuando estaban afeitando a sus clientes.

En Italia todas las guardabarreras y guardaagujas son mujeres, porque es raro encontrar en este sexo personas borrachas.



'La Preciocilla, tonadillera española



Ernestina Ramírez, actriz de varietés

Fot. Bixio y Cía.





Tres poses de Mary Eaton, exquisita bailarina de los escenarios neoyorquinos



Ernestina Myers, bailarina yanqui

Swift's Premium



Jamón Cocido

Compañia Swift de la Plata Argentina

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires. : : :